

BOCANEGRA, MATÍAS DE (1612-1668)

COMEDIA DE SAN FRANCISCO DE BORJA

A la feliz venida del excelentísimo Señor Marqués de Villena, Virrey de esta Nueva España

PERSONAJES

EL EMPERADOR CARLOS V.
DON FRANCISCO DE BORJA, *duque*.
LA EMPERATRIZ.
DON JUAN DE BORJA, *su hijo*.
DOÑA LEONOR DE CASTRO.
SANSÓN, *lacayo*.
BELISA, *que representa la Hermosura*.
EL PRÍNCIPE FILIPO II.
FLORA, *que representa la Vanidad*.
LA VIRTUD.
ROCAFORT, *bandolero*.
UN PARANINFO.
DOS BANDOLEROS.
SAN IGNACIO DE LOYOLA.
DON GASPAR DE VILLALONIO.
EL MAESTRO DE NOVICIOS.
MÚSICA.
EL HERMANO MARCOS.
UN PAJE.
LA COMPAÑÍA.
SOLDADOS.

LOA

Si engrifado gigante al cielo aspira,
señor excelentísimo, del monte
crestón volado; si su alteza mira
humilde el valle, bajo el horizonte,
más que tierra en su cumbre, cielo admira

su penacho sin riesgos de Faetonte,
arriscado hasta el cielo, donde sube
globo a globo con él, y nube a nube.

Celebra el valle en verdes primaveras
merecer tal pizarra, que autorice
con su altura lo humilde de sus veras.
Pide a Flora que adornos le matice,
en cambio de su plata, a las riberas,
que abierto grifo su cristal enrice,
mostrando con fineza nada parca
tanto aplauso al gozar tanto monarca.

El prado le agradece a su fortuna
hacerle de tan gran monte vasallo,
que apuntalando la triforme luna
jamás le niega la ocasión mirallo,
donde todas las flores una a una
puedan en su grandeza contemplallo,
pues aunque humildes, por mostrarse ella
su príncipe se azora a las estrellas.

La sangre que heredó vuestra excelencia,
los títulos que goza, los reales
blasones de su ínclita ascendencia;
los méritos heroicos personales,
se subieron a tanta preeminencia
que en navas de este reino occidentales
tan alto monte México le mira,
que sólo de alcanzarle a ver se admira.

Con príncipe tan grande el reino ufano
júbilos brota, vístese de flores,
blasona dichas, canta soberano
su virrey, en sus sacros esplendores
tan divino le aclama, como humano,
porque de su nobleza los candores
parecieron subir a esta grandeza
para mostrar al valle tal cabeza.

Entre tan justas, pues, aclamaciones,
entre aplausos, que calla mi Talía,
por no hacer escarmientos sus borrones,
sacrifica, señor, la Compañía,
juntando en uno muchos corazones,
ofrenda sacra en aras de alegría

a vucelencia. Allí la musa explica
lo que ofrece, y a quién lo sacrifica.

Al más grande por duque, al de Escalona;
por marqués al primero, al de Villena;
por estirpe al más claro, al que encadena
de muchas en su sangre una corona;

al afable, al magnánimo, al que abona
cortos obsequios que su agrado llena;
al prudente en gobierno, en cuya estrena
aun los que espera México blasona,

como a quien debe de finezas tanto,
da un marqués, un virrey, un duque santo,
un grande en Borja, humilde Compañía;

que en aplausos de quien su amparo fía
a tal hijo el festejo es justo mande,
de un marqués, un virrey, un duque, y grande.

ACTO PRIMERO

(Ruido de caza dentro, y dicen BORJA y SANSÓN.)

BORJA

Sansón, por aquesse otero
antes que más se remonte,
no se nos pierda en el monte
el girifalte gruero.

SANSÓN

Vuestra excelencia le asalte
la caza por el crestón.

BORJA

Es imposible, Sansón.

SANSÓN

Pues piérdase el girifalte
que hay aquí muchas quebradas,

(Sale SANSÓN de lacayo.)

y no hay para qué presumas
que tengo en el curso plumas
si no es cuando hay cuchilladas.

(Sale BORJA de caza.)

BORJA
No es posible dar favor
al pájaro, aunque más corra.

SANSÓN
Podrá ser que le socorra
por allá el emperador.

BORJA
Cansado estoy.

SANSÓN
No has de estallo
si andas los montes trazando,
¡el alma siempre volando
y el cuerpo siempre a caballo!

Que guste un hombre cansarse
salvando montes y breñas,
hecho trasgo de las peñas,
a peligro de matarse.

Y de lo que más me río
en esta locura es
de ver el poco interés
que saca su desvarío.

Pues después de tanta bulla,
tanto ruido y tanto enfado,
queda muy hueco un barbado
de haber cogido una grulla.

BORJA
Nunca, amigo, la osadía
midas con el interés,
pues nunca en si es o no es
repara la fantasía.

Sola la reputación
mueve a un noble la esperanza,
y si ésta en el hecho alcanza,
soborna ya su ambición.

Y si bien quisieras verlo,
en la caza que emprendí
mira, no lo que cogí,
sí la gloria del cogerlo.

Y ser poco no es desaire
si este honor la caza encierra,
que se esté un hombre en la tierra,
y haga suertes en el aire.

SANSÓN

Sin salir pie de tu casa,
hay en los naipes halcones
que te cacen mil doblones
con solamente una basa.

BORJA

No; que perder no es prudencia,
del juego entre la inquietud,
con el tiempo la quietud
y el dinero y la conciencia.

SANSÓN

Enamora.

BORJA

No es valor
por sola una liviandad
sujetar la voluntad
a esclavitudes de amor.

SANSÓN

Pues, ¿para qué te casaste,
o, por huir tanto daño,
por qué no fuiste ermitaño
o religioso te entraste?

BORJA

Es nuestra vida, Sansón,
una comedia de estado,

y hago el papel que me han dado
de su representación.
De casado represento
en la jornada primera.

SANSÓN

Es decir, que no hay tercera
pues se hizo ya el casamiento.

BORJA

No sé ahora lo que resta
de mi vida en adelante.

SANSÓN

Si de ella eres comediante,
te has de casar cada fiesta,
mudar trajes, ir de noche,
echar versos a un balcón,
soneto a la dilación,
daca el soto, vuelve el coche.

A cada guante, un conceto;
a cada caso, un billete;
y hacerme a mí el alcahuete,
porque hago el papel faceto.

BORJA

No te lo dije por tanto.

SANSÓN

Pues aquesto es ser comedia.

BORJA

Bien podrá, si es remedia,
ser mi comedia de un santo.

SANSÓN

No será muy aplaudida;
mas, si en santo has de parar,
para un *Corpus* podrás dar
la comedia de tu vida.

(Sale el EMPERADOR CARLOS V, de caza y acompañamiento.)

CARLOS

Por poco se escapara

la grulla, si el lebrél no la abocara.

BORJA

Señor.

CARLOS

¿Qué hay, don Francisco?

El pájaro se va, si no me arrisco.

BORJA

Que bastara, imagino,
tener su vuelo tu poder divino,
y trasladar, humano,
el pájaro del aire hasta tu mano;
que el poder de los reyes
aun en los aires establece leyes.

CARLOS

Si bien lo consideras,
más fácil que hombres se gobiernan fieras.

SANSÓN

Si entran en conferencias
estos dos, se las pelan a sentencias.

CARLOS

En diáfano elemento
si vive la república del viento,
en numerosas sumas
llega el hombre a cogerlas por las plumas.

Si ufano el albedrío
del pez trasiega el elemento frío,
con muy poco desvelo
a la red le sujetan y al anzuelo.

Si en selvas y eriales
la fiera esgrime corvos pedernales
con que peina la arena,
sabrà el valor traerla a la melena.

Si el toro belicoso
ensangrienta sus puntas en el coso
para lograr las eras,
le pone el labrador en sus manseras.

Si el bufador caballo,
rayo con piel desde el copete al callo,
de cólera es abismo,
emulación altiva de sí mismo,

el freno le sofoca
los ardores que escupe por la boca;
si el acicate su inquietud altera,
la rienda le reporta la carrera.

Todo, en fin, lo hace llano,
amigo Borja, del imperio humano
la industria o la osadía;
sola del hombre indócil fantasía,

que es tan resuelta, sabes,
que no se puede asir, como las aves;
tan fugitiva a veces,
que no se prende así, como los peces;

ni quieren sus costumbres carniceras
domesticar su ardor como las fieras,
pues tiene por desdoro
amansarse en el yugo, como el toro;
y en su loca altivez, no hay reducirle,
a que como el caballo se atraílle.

Si le detienen, vuela,
reacio pára, si le dan espuela,
y en fin es más difícil gobernallo
que al ave, al pez, al toro y al caballo.

SANSÓN

Rápese, señor Borja, aqueso rato,
y mire si halla horma del zapato.
Vive Dios, que le estancan las razones,
según le han aturcido a sentenciones.

BORJA

Tu discurrir, señor, es tan divino,
al fin como de ingenio peregrino,
y si de menos grave das renombre
al gobierno de fieras que al del hombre,
que es porque en él concurre, considero,
de todas las más fieras lo más fiero,
traduciendo a su ser monstruosa estampa,

que a todas las dibuja en sí.

SANSÓN

Ya escampa.

BORJA

Del ave lo altanero,
del pez lo fugitivo y lo ligero,
lo bravo de la fiera,
lo arriscado del toro en la barrera,
del caballo alentado
lo atrevido, resuelto y desbocado,
pues si de tales cosas el abismo
las junta el hombre en un sujeto mismo,
¿qué mucho que regirle sea más grave
que no al caballo, al toro, al pez y al ave?

SANSÓN

Señor, con tu licencia
también diré mi poco de sentencia;
y a darla un dicho de mi amo media,
que dice que vivimos de comedia,
y tiene la comedia entre otras leyes
que hablen los lacayos con los reyes.

CARLOS

Yo aquesa opinión sigo.
Di en buen hora, Sansón.

SANSÓN

Pues, señor, digo
que en gobierno de imperios absolutos,
más fácil que hombres se gobiernan brutos,
porque aunque penas mil se les recrezcan,
no supieron jamás lo que se pescan.
Si el ave es una boba
cuando el azor la roba;
si es un vinagre pez tan majadero
que él mismo se barrena el tragadero;
si con tener el toro arma tan cierta
se deja atar, como una mosca muerta;
si para sujetallo
una manta mojada es el caballo
del freno a la molestia,
y se deja ensillar como una bestia:
eso es porque les falta entendimiento,

y no saben más todos que un jumento.
Pero el hombre aprehende,
y al más prudente rey se las entiende;
ni es fácil enfrenallo,
como al necio caballo;
ni hacerle aleve robo,
como al pájaro bobo;
ni amarralle a las leyes
como al yugo los bueyes;
ni echarle a su peligro capa o velo,
que a pescado que entiende no hay anzuelo;
y con tener los hombres tantos males,
no hay quien pretenda ser rey de animales;
y regirlos se tiene en más decoro,
que no al caballo, al ave, al pez y al toro.

CARLOS

Con sal y discreción has discurrido.

SANSÓN

Lo de sal ya lo sé; lo otro has suplido.

BORJA

Ya el sol, señor, nuestro horizonte deja,
por enrubiar de nuevo su madeja.

CARLOS

Pues vamos, Borja amigo.

BORJA

Tu sombra soy, y tus pisadas sigo.

(Vanse. Sale la EMPERATRIZ y DOÑA LEONOR DE CASTRO.)

EMPERATRIZ

Gran consuelo me ha dado,
Leonor, tu estado dichoso,
que sin duda se acertó
con Borja tu matrimonio.

LEONOR

Señora, tu Majestad
siempre me ha hecho notorio
el amor con que trataste
de mis progresos el logro.

EMPERATRIZ

Desde que de Portugal,
suelo tuyo venturoso,
los hados te tradujeron
a mi servicio, de modo,
Leonor, te quiero y estimo;
mis bienes te son tan propios,
que pudiera vacilar
el pensamiento, dudoso,
si eres tú la Emperatriz,
o si yo en ti me trasformo.

LEONOR

Aunque no es paga a tal deuda,
de mi amor objeto sólo
tu Majestad desde entonces
ha sido.

EMPERATRIZ

Al fin reconozco,
aunque hay tantos caballeros
en la corte, que de todos
sólo Borja te merece
por lo noble y virtuoso.
Pero dejando esto a un lado,
Leonor, no sé qué espantosos
sobresaltos traigo a cuestras,
o entre qué funestos golfos
mi vida triste fluctúa
llena de pavor y asombros.
Leonor, Leonor.

LEONOR

Mi señora.

EMPERATRIZ

Leonor, escúchame un poco;
quizá alcanzaré en mis penas,
contándolas, desahogo.

LEONOR

¡Válgame Dios, que aun los pechos
soberanos e imperiosos
no se escapan de tristezas!
¡Oh naturaleza, cómo
se conocen más tus menguas

en los más altivos tronos!

EMPERATRIZ

Amiga, amiga, la causa
que me pone en tan pasmosos
sobresaltos es un sueño
(plegue al cielo que sean solos
sueños), en el de mi muerte;
eran presagios notorios,
cuantos a la fantasía
se representaron monstruos.
Soñaba, soñaba (¡ay, cielos!),
soñaba (¡qué temerosos
golpes me da el corazón!),
soñaba que estando Cloto
ministrando de mi vida
los nobles hilos de oro,
y Laquesis en la urdimbre
sutil de mis años pocos,
llegaba la fiera hermana,
la del aspecto sañoso,
la muda estatua de mármol,
la del aspecto sañoso,
la rigurosa medida
de tiempos largos y cortos
que en ampolleta de huesos
las horas registra en polvo,
y abriendo de su tijera
los dos filos rigurosos,
a cortar iba la estambre
de mi edad (lance forzoso).
Yo entonces la tuve el brazo
helado, diciendo «¿Cómo,
Atropos, apresurada,
anticipas el malogro
de mi florida hermosura?
¿Cómo me matas a soplos
la luz que empezaba a arder?
¿Cómo ha llegado tu agosto
dentro de mi primavera
a secar su verde adorno?
¿Cómo deslava mi grana
la amarillez de tu rostro?
¿Cómo el cristal de los míos
empañan tus negros ojos?
¿Cómo mi serenidad

se anubla con tus asombros?
¿Cómo a tan dulces alientos
embargan ecos tan roncós?
Ten el brazo, ten el brazo;
basta, basta; aguarda un poco;
detente, severa parca.»
Aquí, mezclando sollozos
con el temblor, desperté:
suelos en sudor los poros,
confundidos los cabellos,
hechos dos fuentes los ojos
los dientes titubeando,
el color pálido todo,
la respiración pausada,
los suspiros temerosos,
las potencias medio muertas,
el entendimiento absorto.
Ni pensé que estaba viva,
ni que, estándolo, tampoco
durar mi vida pudiera,
pues en aquel tiempo corto
juzgué el alma entre los dientes,
y los traspillé de modo
que ni aun respirar quisiera
con recelos pavorosos
de no resollar el alma,
siendo mi aliento, su soplo.
Desde entonces, Leonor mía,
en este dolor me ahogo,
en estas lágrimas vivo,
y muero en estos sollozos.
Y aunque está Toledo en cortes
jugando cañas y toros,
todo, amiga, me fastidia;
las fiestas me dan en rostro,
y hoy me ha dado calentura.

LEONOR

Quizás, señora, es antojo,
y te juro por quien eres,
que haces agravio notorio
a tu misma discreción.
Si no es más que un sueño todo,
no creas jamás en sueños.

EMPERATRIZ

Ni los creo, ni los oigo;
pero sé que muchas veces
avisa el cielo piadoso
en sueños lo venidero.

LEONOR

Serena tu hermoso rostro,
que el Emperador ha vuelto
con los que le dan despojos:
el aire, en candidas garzas,
la tierra, en ligeros corzos.

EMPERATRIZ

Con cuidado me tenía
su tardanza, pues tres tornos
ha hecho en su zona ardiente
el planeta luminoso,
sin que en la corte se vea
de su humano sol el rostro.

(Salen el EMPERADOR, BORJA, SANSÓN y acompañamiento.)

EMPERATRIZ

Sea vuestra Majestad,
señor, bienvenido, como
ha sido bien deseado,
y de mí más que de todos.

CARLOS

Las gracias le doy al cielo
de volver a vuestros ojos,
cuando, aunque de breve ausencia,
vuestra presencia recobro.

EMPERATRIZ

¿Cómo en el monte os ha ido?

CARLOS

Como soy tan belicoso,
siempre hallo gusto en la caza,
donde entre pinos y chopos,
a bruto ejército embisto,
o en el viento vagaroso
de fugitivas escuadras,
número y concierto rompo.
Y yendo Borja conmigo,

me divierto entre los ocios
del tiempo, con su prudente
conversación, y perdono
las inclemencias al cielo,
de su entendimiento absorto.

BORJA

Con besar tus reales plantas
a tanto favor respondo.

CARLOS

Levantad, Borja, y desde hoy
marqués de Lombay.

BORJA

Ignoro
mérito en mí a tanta gracia.

CARLOS

También del hábito rojo
sois comendador.

SANSÓN

Estate,
que se ha picado de modo
que te ha de hacer gran sofí
si le replicas.

BORJA

No hay logro
como servir tal monarca.

CARLOS

Vuestros méritos conozco,
caballerizo mayor,
de la Emperatriz.

EMPERATRIZ

Mi propio
pensamiento adivinó
tu Majestad.

CARLOS

Aunque pocos
son vuestros años, también
por mi visorrey os nombro

en Cataluña, que fío
de vuestra prudencia el colmo
de un acertado gobierno;
allí importáis.

BORJA

Y yo pongo
a tus plantas imperiales
el favor mismo que gozo.

(Levántase.)

SANSÓN

No te levantes barbado,
que si te estás otro poco
de rodillas, te hacen papa.

LEONOR

No puede ser provechoso
estar aquí a mi señora,
que le ha destemplado un poco
la sangre, de un accidente
el incendio, y es forzoso
atender a su salud.

CARLOS

Señora mía, ¿pues cómo
no está ya la medicina
haciendo experiencia y logro
en curar vuestra dolencia?
Vamos, y llámense todos
los médicos de Toledo.

EMPERATRIZ

Aunque con veros mejoro,
vamos, (Aparte.) y permita el cielo
que mis penas paren sólo
en sueños.

CARLOS

Este accidente
me lleva muy receloso.

(Vanse, y salen por una puerta BELISA y FLORA por otra.)

BELISA

Corrida estoy, vive el cielo.

FLORA

Vive el cielo, que me corro.

BELISA

Que sólo Borja en la corte
me desdeñe.

FLORA

De que sólo
Borja en la corte se burle
de mí.

BELISA

Pues yo podré poco
o le he rendir.

FLORA

Pues yo
seré de valor muy corto
si no le sujeto.

BELISA

Emprendo
un fin muy dificultoso
de acabar.

FLORA

Aunque en mi empresa
a un arduo fin me dispongo.

BELISA

Mas yo ¿no soy la Hermosura
y él hombre como los otros?
¿Yo celebrada, él galán;
yo de cera, él no de plomo;
yo engañosa, él comedido;
yo sutil, él ingenioso;
yo atrevida, él arriscado;
yo lisonjera, y él mozo?
Pues ánimo, beldad mía,
que he de hacer este soborno
a tu valor, de rendir
de fortaleza este monstruo,
de constancia aqueste muro,

de castidad este asombro,
esta roca a mis embates,
este hielo a mis bochornos,
este bronce a mis halagos,
este diamante a mis dolos.
Y he de secar, aunque muera,
de este cedro los pimpollos,
de aquesta flor los matices,
y de esta rosa el adorno.

FLORA

Yo, ¿no soy la Vanidad,
que todo a mis pies lo postro?
¿No se conforman en uno
mi lustre y su ser lustroso,
mi altivez y su nobleza,
sus incendios y mis globos,
su aplauso y mi aclamación
su privanza y mis apoyos,
su dominio y mi poder,
su alabanza y mis elogios?
Pues ¿qué importa que se humille?
¿Qué importa que olvide el solio?
¿Qué importa afectar piedades?
¿Qué importa rendirse a todos?
Si sabré ponerle yo
en el ser más ambicioso,
en la más altiva cumbre,
en el más soberbio trono;
donde peligre, inconstante,
donde naufrague, dudoso,
donde se pierda, engañado,
y se desvanezca, loco.
Y todo el mundo me tenga
de mí misma por oprobio,
si esta fuerza no conquisto,
si este piélago no sondo,
si esta nube no derrito,
si este sol no mato a soplos,
si esta santidad no venzo,
y si esta virtud no ahogo.

(Aparece en lo alto en un bofetón la VIRTUD.)

VIRTUD

Escandalosas harpías,

cuyos silbos venenosos
en fieras conspiraciones
se arriscan a los oprobios
de la Virtud, que soy yo,
aunque con dispendios propios,
mirad bien lo que emprendéis
contra Borja, que yo tomo
sus causas todas por mías,
y contra mí vuestros odios:
si es muro, yo soy su torre;
si bronce hueco, yo el plomo;
si nube, yo soy su rayo;
si sol, yo soy su bochorno;
si cristal, yo soy su hielo;
si cedro, yo su pimpollo;
si pedernal, yo su fuego;
si rosa, yo su decoro.
Batid el muro, y las balas
os resurtirán al rostro;
herid el bronce, y veréis
si tiene el eco sonoro;
romped la nube, y al punto
os dará el rayo en los ojos;
soplad la luz, y saldrá
su incendio más luminoso;
quebrad el hielo en menuzos,
y os apedrearán sus copos;
tocad el cedro, y serán
vuestro erizo sus cogollos;
deshojad la flor, y haréis
aromas más olorosos;
enriscad el pedernal,
y se hará centellas todo,
que a la virtud de Borja el cielo absorto,
su lucimiento admira en vuestros odios.

(Desaparece.)

BELISA

Pues a rendirle sola yo me azoro,
porque al cielo de verlo cause asombro.

FLORA

Pues yo he de ser de su virtud desdoro,
porque a mis pies se rinde el mundo todo.

(Vanse, y sale BORJA, y SANSÓN.)

BORJA

¡Que pueda un accidente
llegar al más altivo y eminente
trono majestuoso,
oh rosa, oh lustre, oh flor, oh rostro hermoso!
¿De qué te sirve tan lozano aliento
si puede deshojarte sólo un viento?

SANSÓN

Señor, ¿eso te espanta, aqueso, dices,
no son mortales las emperatrices?

BORJA

Sansón, yo lo confieso.

SANSÓN

Pues, siendo, como son, de carne y hueso,
qué mucho si se apura,
que estén sujetas a una calentura;
si tienen cuatro humores,
¿de qué te espantas que les den sudores?
Si tienen sangre y flemas,
¿quién les quita que tengan sus postemas?
Y si les dio el Autor, cuando las hizo,
nariz, ¿qué mucho tenga romadizo?,
si tienen bazo, estómago y riñones,
bien podrán enfermar de opilaciones.
Si una vena se cierra,
y más, si comen tierra,
si beben, contraerán hidropesía;
si andan mucho, gota y pulmonía;
manquera si se pasma alguna arteria;
si los bofes se pudren, disenteria;
y Procrates lo dice regla oncena,
y de *morbis acutis* Avicena;
Galeno *De cirugia*, octavo texto,
Baldo de *juris regulis* in sexto;
dijisteis de *contractu* Villarrubio,
y de las noches áticas Vitrubio:
tasándose ante mí el pliego y la plana
el licenciado Murcia de la Llana,
de toda tasación juez ordinario,
y de los libros eterno secretario.

BORJA

Suspende esas locuras.

SANSÓN

Hoy puedo hablar de humor y calenturas,
que he estudiado en la aula salmantina
de cánones mi poco, y medicina,
y aún tengo viva la reminiscencia
que era rector de escuelas vueseñencia;
y a la ley de honrado médico protesto
no hablar de *morbis* sin echar un texto.

(Sale BELISA, y FLORA, cada una por su puerta.)

BELISA

Solo está en la antesala
el marqués; la ocasión no ha sido mala

FLORA

En la antesala he visto
a Borja solo; la ocasión conquisto.

BELISA

Ríndale mi porfía.

FLORA

Véñzale porfiando mi osadía.

BELISA

Ya me acerco.

FLORA

Ya llego.

BELISA

Venza mi llama aquí.

FLORA

Venza mi fuego.

BELISA

¡Oh Borja!

FLORA

¡Oh noble Borja!

SANSÓN

Pues le cogen vuecedes muy de gorja.
Está de linda boya.

BORJA

Señoras, ¿en qué os sirvo?

SANSÓN

Aquí fue Troya.

FLORA

Belisa es quien llamaba.

BELISA

Florinda fue, señor, quien os buscaba.

(Vanse diciendo aparte cada una.)

FLORA

Enojo ésta me ha dado.

BELISA

Mil enojos aquesta me ha causado
que aquesta aquí viniese.

FLORA

Que Belisa viniera.

BELISA

Que me viese.

FLORA

Voy rabiosa y corrida.

BELISA

Corrida voy, celosa y ofendida.

SANSÓN

Señor, ¿qué dices de esto?

BORJA

Que en confusión notable me hallo puesto.

(Suena música dentro.)

MÚSICA

Si de Dios el temor mi pecho guía,
postrada quedará mi fantasía:
Vanidad y Hermosura vencerme intentan;
pues potencias del alma, guerra, guerra,
que temo a Dios, y sé que soy de tierra.

BORJA

Mas ya, ya lo he entendido,
que el cielo al corazón me lo ha advertido;
la hermosura conozco de la una,
de esotra la ambición y la fortuna.
La una es Vanidad, la otra, Hermosura;
Vanidad y Beldad, batalla dura
para vencer a un roble,
si es mozo y aplaudido, rico y noble.
Mas, potencias del alma, guerra, guerra,
que temo a Dios, y sé que soy de tierra.
El apetito nunca al pecho acierta
si de Dios el temor cierra la puerta,
y jamás se envanece el más bizarro
en las honras, si piensa que es de barro.
Temor a Dios me guía,
mi barro postrará mi fantasía;
pues, potencias del alma, guerra, guerra,
que temo a Dios, y sé que soy de tierra.

(Vase. Sale el EMPERADOR solo.)

CARLOS

¡Oh, cómo las penas hacen
más rigurosos efectos,
cuando sus golpes asestan
a más soberanos pechos!
Como los príncipes son
de adversidad más exentos,
más cercanos a los gustos,
a las lágrimas más lejos,
es fuerza que sientan más
cuando piensan sentir menos;
es fuerza que el golpe rompa
mayor herida en sus pechos;
es fuerza que más se ahoguen
de lágrimas en el piélagos,
y que se ensangrienta más
en ellos el dolor, siendo
de complexión delicados,

de entendimiento despiertos,
de afecciones sensitivos,
de naturaleza tiernos.
Esto en mis penas conozco,
esto en mis lágrimas veo
cuando está la Emperatriz
ya, ya en los lances postreros
de la vida, y tiene echado
el fiero dogal al cuello,
con que la severa parca
ahoga su dulce aliento,
matando en una dos vidas,
helando en uno dos cuerpos,
sacando en una dos almas,
pasando en uno dos pechos.
¿Mas si será muerta? No,
que ya yo me hubiera muerto,
porque los dos somos uno,
luego los dos fallecemos.
¿De sola una calentura,
de sólo un achaque? Luego
en mis pulsos podré ver
de los suyos el suceso.
Intercadentes me laten,
que me los pausa el recelo;
golpes me da el corazón,
que me le turba el tormento.
Ronca es mi respiración
porque me la oprime el miedo;
yertos los miembros están,
que me los marchita el hielo.
El alma siento arrancarse:
¡ay Dios!, es decir que siento
que ya se arranca la suya,
que ya, que ya; pero quedo,
que viene gente, y no es justo
que conozcan en mi esfuerzo,
rendirse con la violencia
de tan doloroso afecto.

(Sale DOÑA LEONOR.)

LEONOR

Aquí esta el Emperador,
¡qué callado, qué severo!
o es este, hombre de mármol,

o es mucho su sufrimiento.
¡Qué triste nueva le aguarda!
Quisiera darla, y no puedo,
porque no podré con ella
darle también el consuelo.
Ya me voy; pero si es fuerza
que lo sepa, ya me resto.
Callaré; mas ya lo digo.
Señor; pero no me atrevo.

CARLOS

Corazón, sentid, sentid
vuestras penas allá dentro;
ojos, represad el llanto;
lengua, tenedme silencio.
Y ahogadme todos, ahogadme,
que en reprimiros pretendo
daros mayor valentía,
con que me matéis más presto.

(Sale BORJA por la otra puerta.)

BORJA

Si sabrá el Emperador
el caso, ¿pero qué es esto?
La marquesa está en la sala,
y el Emperador atento
le está bebiendo el semblante
con un mirar circunspecto.
¿Si doña Leonor lo ha dicho?
Que yo, aunque pruebo, no acierto.

CARLOS

A los marqueses el alma
toda les estoy leyendo;
ellos recelan hablarme,
y yo llamarlos recelo.
¿Si murió la Emperatriz?
Mas no quisiera saberlo.
¡Ay, Dios, saberlo querría,
mas faltará el sufrimiento!
El alma tengo en un hilo;
o, si acabaran aquestos
de despenarme, sin duda
que a más dolor me condeno.
Quisiera que me lo digan

y que se quede secreto,
y quisiera, al pronunciarlo,
entenderlo y no entenderlo.

BORJA
Estoy por irme.

CARLOS
Marqués

BORJA
Señor.

CARLOS
Decid.

BORJA
¡Santo cielo!

CARLOS
¿Cómo está la Emperatriz?

BORJA
(Aparte.) Aquí los sentidos pierdo.

CARLOS
¿No me habláis?

BORJA
Ya te respondo.

CARLOS
Acabad.

BORJA
Ya te obedezco.

CARLOS
Ya os aguardo.

BORJA
Ya lo digo.

CARLOS
No lo digáis; ya lo entiendo;
murió ya, y tenéis temor

de no atravesarme el pecho.

BORJA

Sucede como lo has dicho.

(Quédase suspenso el EMPERADOR.)

Suspenso quedó, suspenso
el sol de los hombres, Carlos,
de su eclíptica en el medio,
porque el menguar de su luna
fue eclipse a sus lucimientos.

LEONOR

¡Válgame Dios, qué dolor!

BORJA

¡Válgame Dios, qué tormento!

LEONOR

¡Qué compasión!

BORJA

¡Qué tragedia!

LEONOR

¡Qué hielo mortal!

BORJA

¡Qué hielo!

LEONOR

¡Qué agonía!

BORJA

¡Qué congojas!

LEONOR

¡Qué ardor!

BORJA

¡Qué llama!

LEONOR

¡Qué fuego
a un tiempo le abrasa el alma,

y le deja helado el cuerpo!

BORJA

El cuerpo a hielos le embarga
y el alma le abrasa a incendios.

LEONOR

Hasta en él llorar es grave.

BORJA

Aun en los llantos es serio.

LEONOR

Aun a la pena es medido.

BORJA

Aun al dolor es severo.

CARLOS

Marqués.

BORJA

Señor.

LEONOR

Ya volvió.

CARLOS

Marqués.

BORJA

Señor.

CARLOS

Esto es hecho.

Llevó Dios lo que era suyo,
su voluntad obedezco.

Dios la dio, Dios la quitó;
a su querer me sujeto.

Reciba su Majestad
este dolor que le ofrezco.

Pero Borja, por quien soy,
que me refiráis os ruego
lo que en su muerte ha pasado.

BORJA

Eso es querer que de nuevo
la herida se torne a abrir
que a todos nos pasa el pecho.

CARLOS

Borja, cuando un corazón
de congojas está lleno,
apenas consuelo admite
sino en sus propios lamentos.
Que como penas son mares,
y el corazón nada en ellos,
gusta que más se dilaten
por dar campo a los tormentos
en que nadar penetrando
el golfo de sus afectos.
El pecho arrojé a nadar;
Borja, dilatad los senos
al mar de mis agonías
si no queréis que en estrecho
piélago de disimulo
me ahogue con el silencio.

BORJA

Obedecerte es amarte.

CARLOS

Decid, marqués.

BORJA

Está atento.
Después que las Majestades
tuya y suya dispusieron
que doña Leonor de Castro
y yo en uno celebremos
el matrimonio, que ya
los dos lustros va cumpliendo,
tuvo un sueño mi señora
que más fue aviso que sueño,
en que a su temprana muerte
disponerla quiso el cielo.
Comunicólo a Leonor;
Leonor la consuela; pero
¡quién le puede trastornar
las persuasiones a un miedo!
Pasáronse algunos días,
mientras en Toledo vemos

contigo a solemnes cortes
concurrir todo tu imperio.
Y estando solemnizando
la presencia de su dueño
con fiestas y regocijos,
donde a máscara y torneos
dieron teatro los días,
donde las noches reflejos
tuvieron de ardientes soles,
y con fingidos diseños
era una mentida Troya
la verdadera Toledo,
restallando en invenciones
la pólvora, fuego, fuego,
y entre nubadas de humo,
centellas chismando al viento.
Quizás la tierra, presaga
de ver que intentan los cielos
quitarle a la Emperatriz,
fulminaba estos incendios
por presentalles batalla,
tiro a tiro y trueno a trueno.
Si no es por concurrir
a la fiesta el universo,
que al alma de mi señora
en el empíreo le hicieron,
quiso obligarse a poner
las luminarias el suelo.
En medio, pues, de estos gustos,
de aquestas risas en medio,
para que se verifique
que en llanto son sus extremos,
hirió una fiebre maligna
el vapor rojo y sincero
que matizaba la nube
de la Emperatriz; crecieron
a todo andar los bochornos
encendidos, convirtiendo
la candidez de su plata
en granas de su ardimiento.
No dejó la medicina
por ejecutar remedio,
mas donde Dios desahucia,
¿qué importa el saber del médico?
Conocióse su peligro,
recibió los sacramentos

frecuentados tanto en vida
de su religioso afecto.
Hasta aquí, señor, sabías;
a lo que no sabes vengo:
llegó la última hora,
llegó el combate postrero.
Llegó con la muerte a brazos,
y con Dios a abrazos tiernos,
dándoles tan apretados
a un crucifijo, que pienso
que quiso ganar luchando
a brazo partido el cielo,
y no cesar de la brega
con su mismo Dios diciendo:
«Ni te he de dejar, ni has de irte
sin bendecirme primero,
movido con mis sollozos,
vencido con mis requiebros.»
Ya llegando al corazón
de la fiebre los venenos,
palpitaba por huirlos,
hasta que, hallándose preso
de sus mortales embargos,
daba los golpes más lentos,
destemplados los colores,
aunque el semblante modesto,
tan mesurado, tan grave,
tan imperioso, que entiendo
que la majestad del rostro
fue de la muerte un respeto.
Los ojos que hasta allí claros
al cielo estaban atentos,
se cerraron al reposo
postrero, y en este sueño,
del mundo se durmió el sol,
del sol se añubló el espejo,
del espejo faltó el vidrio,
el vidrio reventó al fuego,
el fuego empeñó sus luces,
la luz se apagó en el hielo
de aquel profundo letargo,
de aquel forzoso silencio,
donde de la Emperatriz
la noble vida muriendo,
dormido el cuerpo en la cama,
despertó el alma en el cielo.

De esta suerte la perdiste,
de esta suerte la perdemos;
el mundo se vista lutos,
la voz, roncós epicedios,
los pechos, tristes gemidos,
la lengua, lúgubre acento,
el corazón, dolor grave,
los ojos, mares inmensos.
El mármol dé a la memoria
de su sepulcro el diseño,
el bronce dé a las edades
de su tragedia el letrero.
Y la fama erija al mundo
de su virtud los monteos.

CARLOS

Que me ha dado algún alivio
la relación, os confieso,
que gusta un triste de oír
hablar de sus sentimientos.
Ahora, marqués, habéis
de tomar por mí otro nuevo
trabajo con la marquesa,
porque a los dos encomiendo
el cuidado de llevar
hasta Granada su cuerpo,
a la capilla, que en ella
es de los reyes entierro.

LEONOR

Mi propio amor me forzara
cuando no fuera precepto
tuyo hacer a mi señora
estos últimos obsequios.

BORJA

A prevenir la jornada
vamos.

CARLOS

Marqués, partid luego.

(Vanse todos, y sale SANSÓN.)

SANSÓN

No puedo ir a Granada,

que tengo una espinilla lastimada,
y es fuerza caminar con mil desvelos,
llorando muertos y gimiendo duelos.

(Sale BELISA con un billete.)

BELISA
Aquí a Sansón he visto.
Sansón

SANSÓN
¿Otra?

BELISA
Sansón.

SANSÓN
Pléguete Cristo,
sin duda que a mí era
a quien ésta buscó la vez primera.
Por Dios, que esto va lindo;
de aquí adelante doy en bisbirindo,
y nadie si me viere hacer figuras
diga, no beberé de estas linduras.

BELISA
Hable el papel, aunque la lengua calle.

SANSÓN
Debo de ser, sin duda, de buen talle.

BELISA
¿Me has oído, Sansón?

SANSÓN
Sansón te ha oído,
y tú de este Sansón Dalila has sido.
Mas no has de echarme lazo,
ni tengo de dormir en tu regazo,
ni cortarme el cabello,
ni sujetarme a la tahona el cuello,
ni para tus despojos
hacerme tu rigor sacar los ojos
o busca otro Sansón a tus deseos,
que yo he de ser Sansón sin filisteos.

BELISA

Por el nombre, a lo menos, que te pones,
has de saber desquijarar leones.

SANSÓN

Fuerzas mal empleadas,
que me ofende el león con sus quijadas.
¿Yo hacer mal? No me atrevo,
que soy Sansón del Testamento Nuevo.

BELISA

Ni aún burlando lo digas.

SANSÓN

Hay tal tema
que éste se ponga aquí con mucha flema;
a que quiera o no quiera,
me ponga yo a rifar con una fiera.
Por Dios, tema inhumana
vete con Dios, hermana,
que no quiero pependencias con leones,
aunque fuera yo solo diez Sansones.

BELISA

¿Pues de aquesto te apuras?

SANSÓN

Soy ya grande para esas travesuras.

BELISA

Más me importa tu gusto.

SANSÓN

Vaya de eso,
que yo tu gusto ejecutar profeso.

BELISA

Aquesa verdad pruebas
si este papel a tu señor le llevas.

SANSÓN

Doscientas persuasiones
me has echado a perder en dos razones,
pues blanco me fingí de tu conquista,
y a dos por tres me hallo recaudista.
Mas sé que tu papel no tendrá efeto,

porque es Borja un galán muy recoleto,
y nunca lee papeles sin licencia.

BELISA

¿Pues a quién se la pide?

SANSÓN

A su conciencia.

BELISA

Dale el papel, aqueso no te aflija,
y toma por el porte esta sortija.

SANSÓN

Haré mil maravillas,
que al lacayo más santo hará cosquillas
una sortija de oro.

BELISA

Va infinito
en dar este papel.

SANSÓN

¿Sin sobrecrito?

BELISA

Y sin firma también, que en sus renglones,
mucho pólvora va en cuatro razones.

SANSÓN

Con todo a dudar llevo
si pólvora hay aquí, que allá haya fuego.

BELISA

Al fin si oye mis voces,
dame tú a conocer, pues me conoces. (Vase.)

SANSÓN

Haré con el papel hechos bizarros,
que hay en él para más de dos cigarros.
¿Papelito al marqués? Pobre lacayo,
un taco hiciera y me tirara un rayo.

(Sale FLORA con otro papel.)

FLORA

Con paso feliz entro,
pues apenas te busco, y ya te encuentro.

SANSÓN

¿Qué es esto, más empleos?
Pues no he de malograr otros chiqueos.

FLORA

En tu nombre contemplo
que si es bastante a derrocar un templo
desde el plinto a la altura,
desrasando su eterna arquitectura.

SANSÓN

No es para perder el juicio un hombre,
la tema que éstas tienen con mi nombre,
que por fuerza, o de grado,
porque murió su santo degollado,
ha de ser degollado, aunque resista,
cualquiera que se llame Juan Bautista.

FLORA

Aguarda, que otro templo me aseguro
derrocar piedra a piedra, y muro a muro.
Éste es Borja, tu amo,
en cuyas pretensiones yo me inflamo.
Llévale este papel, que en lo que reza,
pretendo derribar su fortaleza,
y si le hallo propicio,
el Sansón serás tú de su edificio.

SANSÓN

(Aparte.) Aquí me importa urdir una tramoya;
quizá esta boba me dará otra joya.
-Mi amo fue primero
quien de aqueste papel me hizo tercero,
para saber cuán entendida eres

(Dale el papel.)

en descifrar aquestos caracteres;
y va sin firma y nombre,
y de mujer parece, y es de hombre;
y dice que en volviendo de Granada,
verás su voluntad en ti empleada.

FLORA

Posible es que tal veo
que logró su esperanza mi deseo.

SANSÓN

Acaba ya de darme algún anillo.

FLORA

Muchos te doy en este cabestrillo.

SANSÓN

Mire si es como quiera
la pólvora de esta otra escopetera;
advierte que hay peligro en publicarlo.

FLORA

Dile que yo sabré disimularlo.
Y dale ese papel, que lleva dentro
de fuego y llamaradas otro centro,
y su tenor al que me das confirma,
pues va también sin sobrescrito y firma.

SANSÓN

Brava tramoya es ésta;
ya tengo para esta otra una respuesta.
Sansón, rueda la bola,
que ya por ésta vuesarced manola.
¡Oh papel bien feriado,
llamarte tengo mi papel sellado! (Vase.)

FLORA

¿Qué le sirve a la piedra más constante
resistir del martillo impresión fiera,
si en sangre de un cordero vuelto cera,
cera perdió lo que ganó diamante?

¿La exhalación qué medra, si flamante
cometa sobre el viento se aligera,
tardándose en caer de aquella esfera
lo que se estuvo en ser rayo tronante?

Y al hombre ¿qué le importa, blasonando
de fuerte, que ser piedra se prometa?
¿Qué importa a la región subir volando,

a donde el aire su altivez respeta,

si vuelve un Tuego su diamante blando,
y baja rayo quien subió cometa?

(Vase, y salen por una puerta el ARZOBISPO DE GRANADA, y un SECRETARIO, y algunos criados, y por la otra BORJA y acompañamiento de luto.)

SECRETARIO

Infinita es la gente que se llega
a ver la ceremonia de esta entrega.

ARZOBISPO

Desde esta madrugada
junta en la iglesia está toda Granada.
¿Quién de hacer esta entrega y juramento
ha venido encargado?

SECRETARIO

Señor, ese cuidado
al marqués de Lombay el César fía,
heredero del duque de Gandía,
cuya noble persona
está electa en virrey de Barcelona.

ARZOBISPO

Pues jure vueselencia
de todo este concurso en la presencia,
que el cuerpo que ha traído,
de Toledo a Granada remitido,
y en esta caja nos entrega ahora,
es de la Emperatriz nuestra señora.

BORJA

Abrid aquesa caja.

(Descúbrenla, y parece una calavera.)

El espanto y pavor mi lengua ataja.
Válgame Dios, ¿qué veo?
¿Cómo puedo jurar lo que no creo?

SECRETARIO

Haga vuestra excelencia la protesta.

BORJA

¿Cómo la Emperatriz es ésta? ¿Es ésta?
No hay tal; yo me he engañado;
mas ¿qué cuenta he de dar de mi cuidado?

SECRETARIO

Parece que habla con razones mudas.

ARZOBISPO

Que está, parece, entre temor y dudas.

BORJA

Señores, aunque pruebo
a hacer el juramento, no me atrevo,
que en esta caja puse yo una estrella,
y no hallo de su lumbre una centella.
A esta tumba traduje todo el polo,
y no hallo de su luz un rayo solo.
La Emperatriz hermosa entonces era,
y ahora una desnuda calavera.
No es aquél, no es aquél su rostro hermoso,
no es su semblante aquél majestuoso.
Por tanto entre las dudas que aquí siento,
será solo el tenor del juramento
que juro, que según fue mi cuidado,
en haber este cuerpo trasladado
de Toledo a Granada moralmente,
juzgo que ningún caso ni accidente
pudo hacer que el que yo os entrego ahora
no sea de Isabel nuestra señora;
que decir que es el mismo, y afirmallo
juzgo imposible cuanto más jurallo,
porque le quede al mundo de esta suerte
testimonio en mudanzas de la muerte.

SECRETARIO

¡Por cierto caso extraño!

ARZOBISPO

¡Qué materia hay aquí de un desengaño!
Secretario, dad fe de lo jurado
con el tenor que Borja lo ha dictado.

SECRETARIO

Doy fe de dicho y hecho,
con instrumento y forma de derecho.

BORJA

¡Que aquí paró tan verde primavera!
No más servir señor que se me muera.
Herido estoy, mi Dios, y arrepentido
de lo mal que he vivido.
¡Oh, quién naciera ahora,
para no malograr sola una hora!
¡Oh, quién siempre trajera
presente el rostro de la muerte fiera!
¡Oh, si rompiera tanto loco enrido
ya que no vuestro amor, siquiera el miedo
que aquí pára la pompa lisonjera!
No más servir señor que se me muera.

SECRETARIO

Ya el instrumento cierro.

ARZOBISPO

Pues mañana será misa y entierro,
y el cuerpo quedará depositado
en la real capilla, a mi cuidado.

(Cierran la cortina, vanse todos y queda BORJA solo.)

BORJA

Imperios, ¿en qué estribáis?
Tronos, ¿sobre qué os tenéis?
Majestad, ¿de qué pendéis?
Grandezas, ¿a qué aspiráis?
¿De que sirve que creáis
la pompa que el mundo admira,
si tan fácilmente expira
el trono y la majestad?
Sola la muerte es verdad,
que lo demás es mentira.

Hermosura, ¿qué te has hecho?
Beldad, ¿dónde te escondiste?

Salud, ¿cómo te has deshecho?
Lozanía, ¿qué provecho
conserva tu lucimiento,
si eres flor expuesta a un viento,
si rosa eres bella y roja,
que a un embate se deshoja,
y se marchita a un aliento?

¿Qué locura es, qué locura
la de mis necios engaños,
si los más floridos años
dan en una sepultura?
Girasol, ¿cuánto te dura
beberte del sol el rayo,
si llega un mortal desmayo
cuando se ausenta su coche,
y acaba sola una noche
los lucimientos de un mayo?

¿Qué importa que de tus galas,
oh pajarillo, presumas?
¿Qué importa, nave de plumas,
que peinen luces tus alas,
si hay en los cañones balas
con qué romperte las velas,
y al tiro que no recelas,
sesgando el aire sereno,
te interrumpe sólo un trueno
la presunción con que vuelas?

Arroyuelo, ¿a dónde vas?
¿Dónde corres, arroyuelo?
Mira no te encuentre un hielo
que a tu pesar parará;
o al menos, si corres más
hasta el mar, anegarás,
y si a sus ondas llegaste,
tú mismo tu muerte fuiste,
pues más temprano moriste
cuanto más te apresuraste.

Pues si a girasol aspiro
¿cómo no temo una helada?
Si soy ave remontada,

¿cómo no recelo un tiro?
Si dulce arroyo me miro,
¿quién me podrá ser apoyo
para no hundirme en el hoyo,
que es como el mar de la muerte,
acabando de una suerte
hombre, flor, ave y arroyo? (Vase.)

ACTO SEGUNDO

(Sale ROCAFORT bandolero.)

ROCAFORT ¿
Que sola una oposición
entre dos linajes pudo
ocasionar tanto incendio
en Cataluña, que puso
al ejercicio más bajo
tantos nobles, como juntos
en cuadrillas se abandonan,
y pasando los abusos
de la venganza, se abaten
a sustentarse de hurtos?
¿Que pudiendo en las batallas
alcanzar invictos triunfos
con que hacer su nombre eterno
sólo obtengan en el mundo
renombre de bandoleros?
¿Yo soy Rocafort? ¿Yo junto
presunción de un pecho hidalgo
con oficio que presumo
que se afrentará un plebeyo?
Vive el cielo, que confuso
me arrepiento de ser noble;
porque no digan que sufro
un tabardillo en mi sangre,
que le corrompe lo puro
de su nobleza, o al menos,
si yo soy el que le infundo
la peste, que también sea
quien sangre el humor corrupto
con que vive envenenada,
o por acabar en uno

ya con el honor la vida;
y pues delitos incurro
contra mi honra, yo mismo
sea delincuente y verdugo

(Sale un bandolero con SANSÓN preso.)

SANSÓN

Bandolero de mis ojos,
si ya te di tres escudos,
que era todo mi caudal,
¿qué me quieres?

BANDOLERO

Darte unos
confites que te ha guardado
Rocafort.

SANSÓN

Pues ¿cómo supo
Rocafort que yo era amigo
de confites? No acostumbro
comerlos, por vida mía,
que son mis achaques muchos,
y los confites me matan.
Fuera de que yo no gusto
de beber agua jamás,
y siempre anduvieron juntos
comer dulce y beber agua.

BANDOLERO

Pues darte aun trago del puro.

SANSÓN

Harto trago es el prenderme.

ROCAFORT

¿Quién es ese hombre?

BANDOLERO

Barrunto
que acaso se habrá soltado
de algún gallinero.

SANSÓN

Juro

que yo me holgara de ser
viéndome en aqueste punto
gallina física y real:
que yo excusara estos sustos,
y en mi corral me estuviera
poniendo huevos; mas plugo
a los hados de mi estrella
que yo por secreto influjo
sea gallina con bigotes,
como otros que hay en el mundo.

ROCAFORT

¿Cómo te llamas?

SANSÓN

Sansón.

ROCAFORT

¿Sansón? Pues di, ¿no es injusto
tener tan valiente el nombre
y tener tan pocos humos
de valor en ese pecho?
¿No has de tomar por asunto
azorar la valentía
a desgajar con los puños
las quijadas a un león
y astillar la testa a un bruto?

SANSÓN

¡Oh en malas galeras reme
quien este nombre me puso,
que todos me dan en cara
si con él cumplo o no cumplo!

ROCAFORT

Sansón, y si te aprisionan
la suerte o los infortunios,
¿no has de saber destrabarte
de las coyundas los pulsos?
¿No arruinaras de un vaivén
en un edificio juntos
columnas, pilastras, yambas,
ancones, carquesios, cúneos,
plintos, boceles, llumazos,
chelonios, cimazos, plúteos,
repisas, histrias, cornisas,

cimborios, frisos y cubos,
haciendo de todo ello
tu portentoso sepulcro,
echándote encima roto
todo un templo a sólo un tumbo?

SANSÓN

Ya escampa, y llovían guijarros,
ancones, plintos y plúteos
No dijera más si diera
en bandolero Vitrubio.
Válgate el diablo por hombre,
Rocaforte o Rocafurto,
las bernardinas, que ha echado
en arquitecto o en culto:
que para mí tanto monta,
pues ni un vocablo, ni uno,
he podido penetrarle
según han sido de oscuros,
ocultos y revesados.

ROCAFORT

Pues sin ser Sansón, yo dudo
que Sansón se le opusiera
a mi valor, pues sojuzgo
los más fieros animales
y suelo hacerlos menudos.

SANSÓN

Señor, yo haré penitencia
de este nombre que me cupo
y que tan indignamente
tomo en mis labios inmundos,
y prometo no llamarme
Sansón más, sino don Lucio,
o don Floro, o don Lucindo,
que todos, según barrunto,
son nombres afeminados.

ROCAFORT

Deja ahora esos discursos
y dí, ¿dónde caminabas?

SANSÓN

A Barcelona, con unos
despachos de Carlos Quinto.

ROCAFORT
¿Y de ti los fía?

SANSÓN
¿Que mucho
no valgo para correo?

ROCAFORT
Muestra

SANSÓN
En vano los oculto.

(Dale un pliego de cartas.)

ROCAFORT
Al virrey el sobrescrito
dice, pero está seguro
que no he de romper la nema,
porque soy noble, y es justo
que el noble lo muestre ser
en la lealtad al augusto
señor suyo natural.
El pliego te restituyo

(Vuélveselo a dar.)

sin abrirle, porque entiendas
que del rey sólo un dibujo
trasuntado en un papel
causa respetos ocultos,

SANSÓN
Señor, no contiene más.

ROCAFORT
Pues di, ¿yo te lo pregunto?

SANSÓN
Soy lacayo, con que he dicho
que ningún secreto sufro.

ROCAFORT
Pero pues que tú lo sabes,
que lo sepa yo no es mucho.

¿Qué contiene?

SANSÓN

Pide el César
un auténtico trasunto
en ciertas informaciones
de un recelado tumulto
que a Cataluña alteró.

ROCAFORT

¿Quién es el virrey?

SANSÓN

Excuso
su elogio por ser mi amo;
que es un ángel te aseguro.
Es don Francisco de Borja,
en cuya persona puso
el Autor mil buenas partes,
y siempre amistades tuvo
con bandoleros.

ROCAFORT

¿Qué dices?
¿Es buen médico ninguno
que conociendo la fiebre,
y su intoxicado influjo,
le da fuerzas al veneno
que está en las venas oculto?
No puede ser buen virrey,
que eso es dar fuerzas y jugo
a la peste de los reinos,
amparar por sus alumnos
los hombres facinerosos.

SANSÓN

Fue lisonja, que antes juzgo
que es justiciero en extremo.
Con todo, saber procuro
¿por qué tan recto le quieres
que te causase disgusto
verle amparo de ladrones?

ROCAFORT

Ese, amigo, es otro punto,
que juzgo lo que es razón

con mi entendimiento agudo,
pero con mi propio amor
siempre mis daños rehusó;
sé que es justo hacer justicia
pero conmigo no gusto.

SANSÓN

Aquí el refrán castellano
se ha caído de maduro:
justicia y no por mi casa.

ROCAFORT

Es el refrán oportuno.
Dime ¿es mozo ese virrey?

SANSÓN

Aún no cumplió los seis lustros,
que solos veintinueve años
ha que ve la luz del mundo.

ROCAFORT

¿Debe de ser muy prudente?

SANSÓN

Es un Séneca, un Licurgo
es un centro de prudencia.

(Sale otro BANDOLERO segundo, con una MUJER presa.)

BANDOLERO

Señor, esta mujer.

ROCAFORT

Juro

a Dios que no sé, no sé
como resisto a un impulso
que me viene de matarte.
¿No he dicho a todos mis súbditos
que a las mujeres les debe
pasaje y salvoconducto
el respeto y la piedad
y el valor en su recurso?
El respeto, porque siempre
da a la decencia tributo;
la piedad, porque a quien llora
mostrar fiereza es injusto,

y el valor, porque rendir
flaquezas nunca fue triunfo.
Idos, señora, en buen hora
y que siento, os aseguro,
la necia descortesía
del que a mis ojos os trujo.

MUJER

Yo me voy, y plegue al cielo
premiar tan cristiano asunto
con darte una buena muerte.

(Vase la MUJER.)

SANSÓN

Conforme fuere el verdugo.

ROCAFORT

Sansón, prosiga también
de su jornada el discurso.

SANSÓN

Dios te depare una horca
nueva, que no haya ninguno
estrenándola hasta ti. (Vase.)

ROCAFORT

Páguete Dios el anuncio.
En viendo un hombre cobarde,
amigos, mal disimulo
agradecerme a mí mismo
las fuerzas, porque yo lucho
con un oso, y lo barbeo,
y más de una vez, alguno
que intentar quiso ofenderme,
tan presto el castigo suyo
conoció, que entre mis brazos
alzando el cuerpo membrudo,
fue tan veloz el ahogarle,
que abrió la boca, y no tuvo
lugar de cerrarla más,
y juzgara quien estuvo
a la mira, que la abrió
el oso medio difunto,
por sólo escupirme a mí
las entrañas con el susto.

BANDOLERO

Parece encarecimiento.

BANDOLERO

Tu valor es sin segundo.

ROCAFORT

Ni es esto sólo en los brazos,
que una vez que con orgullo
quiso un soberbio alazán
hacerme a mí de su curso
Faetón estrellado a un risco,
tal le apreté entre los muslos,
que le reventé la vida
pareciendo en aquel punto
que llegó al despeñadero,
atrevido y disoluto,
sólo a despeñar el alma,
porque el cuerpo quedó surto
en el brocal de la peña;
yo tan en mí, que no dudo
decir que ni aun me turbé
y me importó, pues no hubo
sucedido a queste lance
cuando la ocasión me puso
en otro más apretado:
salióme un toro sañudo
al encuentro, alto de cuerpo,
bajo de hombros, confuso
el lomo de negro y pardo,
el pecho de pardo y rubio,
corto cuello, ancho de testa,
frente rizada, ojos turbios,
cerviz gruesa, hosca la barba,
de la luna tan agudos
los dos buidos estoques
que eran sus puntas dos puntos.
Paróse soberbio y bravo;
paréme serio; desnudo
la espada; con él me afirmo;
conmigo se encara el bruto;
peina con el callo el puesto;
de polvo levanta nublos;
da un bramido, parte ciego,
tan ligero, que discurro

que formó nubes de polvo
por salir de sus disturbios;
como el rayo cuando rompe
la nube con trueno y humo,
acometió, y al bajar
la testa, con tiento y pulso
le embebí por la cerviz
el estoque hasta el puño,
cosiéndole con el pecho
la barba, y pasando en uno
cerviz, pecho, piel, garganta,
tan presto, que con el zuño
iba a bramar, y el bramido
yo tan veloz le interrumpo,
que abriendo en la dura caña
fiera cicatriz, le cupo
a la herida rematar
el bramido, que no pudo
más que empezar con la boca,
y de esta suerte concluyo
de aquel ruidoso cometa
las presunciones y orgullos,
perdonad si os he cansado,
y vamos a ver si algunos
robos ha hecho mi gente.

BANDOLERO

Tu fama celebre el mundo,
y a tus heroicas hazañas
les rinda lauros y triunfos.

(Vase, y sale BELISA disfrazada de paje.)

BELISA

A Barcelona he venido
siguiendo a Borja los pasos,
a donde el César invicto
por su virrey le ha enviado.
Como paje de su casa
me he vestido y disfrazado,
por ver si tengo ocasión
de rendir su pecho ingrato.
Aunque de Granada vino
para mi amor tan mudado,
que de vencerle mi pecho
casi va desesperando.

Pues cuando volvió a la corte,
por verle me puse al paso
a hacer costosa experiencia
de su pasión; y en llegando
conmigo a frontarse, fue
como cuando un agraviado
con el agresor se encuentra,
que apenas le terminaron
sus ojos, cuando del rostro,
semblante y color robado,
las acciones indecisas,
los movimientos pausados,
emponzoñada la vista,
con ella le está flechando
de su rabia una saeta,
de sus ardores un rayo.
Pues de la misma manera,
al verme suspendió el paso,
perdió el color, vistió el rostro
del afecto más airado,
que si viera un enemigo.
Quise hablarle, mas fue tanto
el pavor que concebí
que echó a la boca un candado,
a la vista una vergüenza,
a las potencias un manto,
a las acciones un miedo,
al movimiento un embargo,
a los sentidos un hielo,
a los miembros un desmayo,
al pecho triste un dolor,
al entendimiento un pasmo,
al corazón un ahogo,
y a mis dos ojos un llanto
en que hasta ahora me anego,
con que temiendo y dudando
ni sé esperar, ni quisiera
desconfiar de alcanzarlo.

(Sale SANSÓN de camino.)

SANSÓN

¿Qué hay, niño, común de dos?

BELISA

¿Qué hay, Sansón, cómo has llegado

de la corte?

SANSÓN
En una mula.

BELISA
Pues yo pensé...

SANSÓN
¿Que en un macho
vas a decir?

BELISA
Tú lo dices.

SANSÓN
Pues de tal mano, tal dado.

BELISA
Bravamente Barcelona
su virrey ha celebrado;
nunca tal vido este reino.

SANSÓN
Pues dime, Belisa, ¿es barro
un tan gran virrey, marqués
de Lombay, que ya ha heredado
el ducado de Gandía,
grande en Castilla, privado
del invicto Carlos Quinto
y su pariente cercano,
de línea real bisnieto
del mismo rey don Fernando?
Para tan alto señor
es corto cualquier aplauso,
para un duque todo es poco,
para un grande, lo alto es bajo.
Y viniendo a lo adquirido,
con ser tanto lo heredado,
no ha de estar loco este reino
de regocijo, gozando
un virrey tan apacible,
tan tratable, tan humano,
tan advertido, tan cuerdo,
tan erudito, tan sabio,
tan sosegado en la paz,

en la milicia tan bravo,
tan gentilhombre de a pie,
tan buen jinete a caballo,
tan amigo de hacer bien,
tan limosnero, tan franco,
tan religioso en la iglesia,
tan cortesano en palacio;
que vela como que duerme,
duerme como que es un Argos
disimula a lo advertido,
advierte disimulado,
perdona lo remisible,
castiga lo necesario,
ni inexorable en rigores,
ni en hacer justicia blando.

BELISA

Acaba, que me das celos.
¿Hasta cuándo has de alaballo?

SANSÓN

Pues soy una perla yo,
sino que él es un ingrato.

BELISA

Vengamos a lo que importa:
dime, Sansón, ¿en qué estamos?
¿Tú no me diste un papel?

SANSÓN

Es verdad,

BELISA

¿No me has jurado
que era de Borja?

SANSÓN

También.

BELISA

¿Que al mío se mostró blando?

SANSÓN

Blando como una manteca,
así sea el sueño del gato.

BELISA

¿No me has hecho disfrazarme
como paje de palacio?

SANSÓN

Como paja era mejor,
y podrás servir a un macho.

BELISA

Pues, ¿cómo está tan cruel
y a mí amor tan poco grato?

SANSÓN

Ya te he dicho que volvió
de Granada tan mudado,
que para santo le falta
no más de canonizarlo.

BELISA

¿Pues es posible, Sansón,
que si yo me le declaro,
no conseguiré rendirle?

SANSÓN

¿Declarar dijiste? ¿Cuándo?
¿Dónde? ¿A qué hora? ¿En qué puesto?
Que todo el día no hay rato
desembarazado, en que
no está el virrey ocupado:
ya en públicos ejercicios,
y en publicidad es claro
que no hay lugar oportuno;
ya en secreto retirado
a su oratorio, y si vas
a verle en lugar tan sacro,
te dirá mil exorcismos,
como si viera algún diablo.
Y no me he alargado mucho,
que hay mujer que monta tanto
como un diablo, y algún indio
me responderá *ihuan tlaco*.

BELISA

Una industria se me ofrece;
ya sabes que de ordinario
se va a cazar el virrey

bandoleros y leopardos,
los unos por la justicia,
y los otros por dar vado
con este divertimento
a su excesivo trabajo.
Pues al monte he de ir contigo,
allá los trajes mudando
que aquí oculta el disimulo,
y cuando le vea apartado
de sus monteros, fingiendo
que voy perdida, está claro
que la noble compasión
hará que me preste gratos
oídos; entonces yo
de su papel le haré cargo,
de mi afecto obligación,
y al fin sabré, si le hablo,
si hay en mi esperanza vida,
o muerte en mi desengaño.

SANSÓN

Bien digo yo que una de éstas
sabe más que cien mil diablos,
pero el virrey viene aquí.

BELISA

¡Qué afable, qué cortesano!

(Sale BORJA, y DON JUAN niño, su hijo, y acompañamiento.)

DON JUAN

Cansado está vueselencia.

BORJA

Os aseguro, hijo amado,
que pesa mucho un gobierno,
y son mis hombros muy flacos.

DON JUAN

Vuestra excelencia, señor,
le hace mucho más pesado,
adelantándoles siempre
a las fuerzas el trabajo:
porque ni el Emperador
ni Dios le obligan a tanto
como vueselencia toma

de desvelos y cuidados,
ejecutando por sí
lo que pudiera un criado.

BORJA

Ay, don Juan, ¿ha de dar cuenta
de mi oficio y de mi cargo
el ministro? ¿O yo que tengo
de satisfacer por ambos?
Como original defecto
es el de un ministro malo,
que comete uno la culpa
y contraen dos el pecado.
Y así quiero en mi gobierno
de mí solo dar descargo,
y que no me amargue a mí
lo que no llegó a mis labios.

DON JUAN

Por lo menos, vueselencia,
como se muestra tan llano,
da ocasión con su humildad
a que le crezca el trabajo.
Porque no hay hora del día,
que no tengan paso franco
para hablarle cuantos quieren
y es tan poco cortesano
el vulgo, que la licencia
la conmuta en desacato
porque tienen ya tan fácil
y tan sin embargo el paso
para hablar con un virrey
como con un ordinario.

BORJA

Aquesas bachillerías
os confieso que me han dado
mucha pena, porque indician
en vos pensamientos vanos.
Mientras los príncipes son
al mundo más encumbrados,
su misma alteza les fuerza
a tener demiso el ánimo.
No penséis que sin misterio
le llamaron carga al cargo,
no sólo porque le tiene

de molestias y quebrantos,
sino porque a la manera
que quien tiene algo pesado
a cuestras, la carga misma
le inclina el cuello a lo bajo.
Así el príncipe, teniendo
el peso del solio y mando
sobre sus hombros, le obliga
a inclinarse tanto, tanto,
que se agobie hasta igualarse
aun con sus mismos vasallos.
Dios se llama en la escritura
Azucena de los Campos
el porqué yo os lo diré,
y quedaréis enseñado
en el mando, a ser humilde,
en la altura, a ser humano,
en el solio, a demitiros,
y en la grandeza, a inclinaros.

En solio de esmeralda la azucena,
reina de plata se alza entre las flores;
desde su nacimiento Flora ordena
que de cetro a su vara ornen primores.
Con su origen su reino se encadena,
porque al verse entre tantos esplendores
entronizado al solio aquel pimpollo,
le agradezca su honor a este cogollo.

Crece la vara a la mayor altura,
descuelga la esmeralda, caja breve
que deposita la mayor blancura;
rompe el botón, descoge plata, y nieve
flueca el oro cairel y bordadura,
porque en su imperio la azucena pruebe,
si la imagen de un rey en sí retrata,
que no hay posible rey sin oro y plata.

Ya puesta la azucena en tal grandeza,
vistiendo tan preciosos recamados,
con imperial corona en la cabeza,
de flores la república y los prados
vasallaje rindiendo a tanta alteza,
como a todos de sí los ve colgados,
el cuello agobia, porque en sus candores
la cara de su reina vean las flores.

¿Quién duda que la flor no se humillara,
si sobre el cuello el peso no tuviera
de la imperial diadema? Es cosa clara,
que si hasta aquella cumbre no subiera,
a aquesta demisión no declinara,
pues de la misma suerte en alta esfera
al príncipe, al señor, a ley de sello,
el peso de su honor le agobia el cuello.

DON JUAN

Enseñado, señor, y corregido
con su saber me deja vueselencia,
y en su enseñanza, quedo ya advertido
de la regla mayor de la prudencia.

BORJA

Sansón.

SANSÓN

Señor.

BORJA

¿Está ya prevenido
lo que mandé?

SANSÓN

Tan presta es mi obediencia
que al punto, y al momento, y a la hora
entre mandar y hacer no hubo demora;
ya aguardan los caballos y monteros.

BORJA

Pues vamos, y una escuadra de soldados
llama, porque si hubiere bandoleros,
mis trabajos daré por bien premiados,
con cazar en el monte hombres tan fieros,
que no hay, caza tan dulce a mis cuidados,
como prendiendo fieras mi codicia,
ser también cazador de la justicia.

SANSÓN

Ah, Rocafort amigo, aquí te quiero,
que guardados te tengo unos confites
que te alarguen un palmo el tragadero.

BELISA

Sansón, ahora es bien que solicites
la ejecución de mi contrato.

SANSÓN

Espero
servirte en todo.

BELISA

Con mi amor compites.
Yo tengo que salir de aqueste encanto;
ven, porque lleves mi basquiña y manto.

(Vanse todos. Salen ROCAFORT y un BANDOLERO.)

BANDOLERO

Mucho tu valor desdora
sujetarle a esa pasión.

ROCAFORT

Fuerza es de imaginación
la que me entristece ahora.

BANDOLERO

Es ofender al sentido
con un manifiesto engaño,
idolstrar en un daño
por un mal aprehendido.

Y es contra sí muy cruel,
quien por sospechas inciertas
a su mal abre las puertas
antes de tocarlas él.

ROCAFORT

Eso se decir en rigor,
que sólo es mal el presente,
y que al futuro y ausente
no se le tenga temor.

BANDOLERO

¿Pues qué temes?

ROCAFORT

Temo que
en algún mal he de verme.

BANDOLERO

¿Cómo?

ROCAFORT

Que ha de sucederme.

BANDOLERO

¿De qué lo sacas?

ROCAFORT

No sé.

BANDOLERO

¿Quién lo dice?

ROCAFORT

El corazón.

BANDOLERO

Puede engañarse.

ROCAFORT

Es leal.

BANDOLERO

¿Qué aprehende?

ROCAFORT

Mucho mal.

BANDOLERO

No lo creas.

ROCAFORT

Es pasión.

BANDOLERO

¿Quién causa dolor tan fuerte?

ROCAFORT

Mi pensamiento.

BANDOLERO

Es engaño.

¿Quién lo acredita?

ROCAFORT

Mi daño.

BANDOLERO

¿Qué mal ha de ser?

ROCAFORT

Mi muerte.

BANDOLERO

¿Quién la ocasiona?

ROCAFORT

El deberla.

BANDOLERO

¿Quién la debe?

ROCAFORT

Mi malicia.

BANDOLERO

¿Quién te la da?

ROCAFORT

La justicia.

BANDOLERO

¿Quién lo amenaza?

ROCAFORT

El temerla.

BANDOLERO

¿Luego el temor es la muerte?

ROCAFORT

Es el temor su preuncio.

BANDOLERO

¿Luego es morir el anuncio?

ROCAFORT

Sí, cuando quien teme es fuerte.

BANDOLERO

¿Por qué?

ROCAFORT

Porque ya el valor,
que ha sabido despreciarla,
muy cerca viene a mirarla
cuando la tiene temor.

Porque puede suceder
de su rostro a los reflejos
que burlada desde lejos,
de cerca se haga temer.

Luego si no la temí,
y ahora la temo, es cierto
que estoy muy cerca de muerto
porque de cerca la vi.

(Sale el SEGUNDO BANDOLERO.)

BANDOLERO

Señor, en el monte está
con mucha gente el virrey.

ROCAFORT

Si pagar quien debe es ley,
mi deuda se pagará;
mas si ha de ser con morir,
tengo de morir matando.

BANDOLERO

El monte vienen trazando.

ROCAFORT

Pues tras mí os podéis venir.

(Vanse desnudando las espadas, y salen BELISA y SANSÓN.)

BELISA

Dame, Sansón, mi vestido.

SANSÓN

Toma tu vestido, niña.

BELISA

¿Traes el manto y la basquiña?

SANSÓN

Manto y basquiña he traído.

BELISA

Mas un hombre viene allí,
que se apartó de otros dos.

SANSÓN

Rocafort es, vive Dios,
y se encara para mí.

¡Oh mal hayan tus amores
que me hicieron alejarme
y a este páramo apartarme.
¡Válgame Dios, qué sudores!

Pero yo escaparme espero,
que a una mujer que prendió
uno de aquéllos, mandó
soltarla este bandolero.

(Descoge el manto, y poniéndosele SANSÓN, prosigue.)

Oh, si el fervor le durara,
¡ay manto precioso y santo!,
de ti me he de valer, manto,
porque no me vea la cara,
que si él me viene a tener
por mujer, me dejará.

BELISA

Sansón, ya viene hacia acá.

SANSÓN

Dile que soy tu mujer,
o que soy tu hermana, niño.

BELISA

Aguarda, no te alborotes.

SANSÓN

¡Oh mal hayan los bigotes;
quién fuese ahora lampiño!

BELISA

Aquí me valgan los pies,
y dé el rayo en este loco.

SANSÓN

¿Pues te vas?

BELISA

Aguarda un poco
y te llamaré al marqués.

(Vase BELISA, y sale ROCAFORT con la espada desnuda.)

ROCAFORT

Como en laberinto estoy,
que tejiendo y destejiendo,
ni acierto a escaparme huyendo,
ni sé decir donde voy.

(Mirando a SANSÓN.)

Mas ¿qué visión es aquesta?
¿Quién eres sombra espantosa?
Si eres mi muerte afrentosa,
dispara ya tu ballesta.
Acaba ya de acabarme
tira, tira, que si no,
te tengo de matar yo,
porque tardas en matarme.

SANSÓN

¿Matar dijo? San Antón,
¿matar dijo? ¡Qué crueldad!
¿Matar? Terrible impiedad.
Jesús, Jesús, confesión.

ROCAFORT

¿Qué te puede retardar?
¿No respondes? ¿Qué recelas?

SANSÓN

Tengo un gran dolor de muelas
(Atiplando la voz.)
que no me deja hablar.

ROCAFORT

Sombra encantada, ¿quién eres?

SANSÓN
¿Yo, señor?

ROCAFORT
Tú.

SANSÓN
¿Yo?

ROCAFORT
Pues voto.

SANSÓN
No votes, que yo soy Cloto,
o soy lo que tú quisieres.

ROCAFORT
¿Cloto? Pues, parca, no ceses
de hacer tu oficio. ¿Qué aguardas?
¿Cómo en matarme te tardas?

SANSÓN
Aguardo a que te confieses.

ROCAFORT
¿Quién te hizo tan religiosa
con tan piadosos cuidados?

SANSÓN
Soy muerte de los ahorcados,
y siempre he sido piadosa.

ROCAFORT
Esa es rigurosa ley,
¿luego estos plazos me diste
para la horca?

SANSÓN
Tú dijiste,
y ahora lo dirá el virrey.

(Sale una escuadra de SOLDADOS, y dice dentro BORJA.)

BORJA

Por allá podéis buscar los otros.

SOLDADO

Según yo siento,
si no es por encantamiento,
éste no se ha de escapar.
Ríndete al virrey, ladrón.

(Acuchíllenle.)

ROCAFORT

Matarte he primero a ti,
que es muy poco para mí,
no una escuadra, una legión.
Conocerá vuestra suerte
que yo Rocaforte soy,
con estas treguas que os doy
desde la vida a la muerte.

(Sale BORJA.)

BORJA

Ríndete luego a prisión.

ROCAFORT

Resistir intento en vano
que falta el pulso a la mano
y el ánimo al corazón.
A ti sólo doy la espada
con rendida voluntad,
vencido de una deidad
que en tu rostro vi estampada.

(Dale la espada a BORJA.)

SANSÓN

(Aparte.) Válgate el diablo lebrón,
¿eres tú el que reventabas
leones, y osos ahogabas,
y esto sin ser tú Sansón?
¿Qué ahora como una gallina
das las armas y la espada?

SOLDADO

Hola, ¿no veis la tapada?

SOLDADO

La figura es peregrina.

BORJA

¿Quién es la que está contigo?

ROCAFORT

No sé.

SOLDADO

Mujer, di quién eres.

SOLDADO

Ella es monstruo de mujeres.

SANSÓN

¿Habla usamesté conmigo?

SOLDADO

Contigo.

SANSÓN

¡Qué desvarío!

BORJA

Llegad a reconocella.

SANSÓN

Soy una pobre doncella
que aquí perdí un hijo mío.

(Llegan a destapalle el manto.)

SOLDADO

Ea.

SANSÓN

Pese a los soldadillos.
¿Quién aquí los entremete?
Ay, que me ajan el rodete
y me quiebran los zarcillos.

SOLDADO

Linda doncella.

SOLDADO

Extremada.

(Descúbrenle.)

SOLDADO

¡Jesús, Jesús, qué visión!

BORJA

¿Quién es?

SOLDADO

Señor, es Sansón.

BORJA

¿Qué es esto?

SANSÓN

Una sansonada.

BORJA

De esta acción tan indecente
la causa no te he pedido
porque yo estoy más corrido
que tú.

SANSÓN

Soy un imprudente.

BORJA

Y tú ¿quién eres, que así
has manchado tu opinión
con tan baja ocupación
como te envilece aquí?

ROCAFORT

Aunque tan confuso estoy,
señor, pues lo has preguntado,
te diré quién me ha mudado
de lo que fui a lo que soy.

Barcelona me dio suelo,
la Fortuna, padres nobles,
y ojalá que me negara
las que me dio obligaciones.
Que no saliera la mancha
en mi linaje, tan torpe,

si como cayó en brocado,
hiciera sus impresiones
en el sayal más humilde,
donde menos se conoce.
Del tronco de los Caderes
era mi padre. Crióme
con más licenciosos fueros
que era justo, daño enorme
permitir el padre a un hijo
libertades, que si entonces
las atajara, no viera
por su casa deshonores,
que a despecho de su sangre
abortan sus permisiones.
Criéme siempre resuelto,
cruel, atrevido, y diome
Naturaleza tal fuerza
que levantaba dos hombres
en las palmas de las manos,
desgajaba el tronco a un roble,
hendía con el puño un mármol.

SANSÓN

Ahora van los leones,
y los osos, y el caballo,
boceles, plintos y ancones.

ROCAFORT

Pero destas y otras gracias
tan mal usé, que se corre
el pundonor refiriendo
mis sucesos. Ya conoces
la sangrienta enemistad
y fieras conspiraciones
con que a los Narros altivos
perpetuamente se oponen
los vengativos Caderes,
(nocivo abuso en los nobles
el fuero de la venganza),
que antes arguye el reporte
más valor, cuando se tiene
en los agravios mayores,
porque es vencerse a sí mismo.
Paso al suceso: una noche
que entre otras mis paseos
iban buscando ocasiones

de sólo hacer mal, sentí
que se acuchillan dos hombres.
Era el son de los aceros
a mi gusto tan conforme,
que me entretuve gran rato,
con oír aquellos toques,
como se suspenden otros
escuchando unas canciones
puestas en músico acento,
hasta que al uno quebróse
la espada, y el otro dijo:
«Aquí Fortuna valióte,
pues sólo te da la vida
no tener armas.» Yo entonces,
pesándome que acabasen
sin hacer sangre estos golpes,
llevado de mi fiereza
natural, dije «No corte
la lid vuestra cortesía
por la falta del estoque,
que al rendido ofrezco el mío.»
Dísele; dado, afirmóse
con su contrario, y apenas
le embiste, cuando embebióle
toda mi espada hasta el puño;
cayó el herido, dejóse
el agresor el acero;
voyle a cobrar; estorbóme
el caído con decirme:
«Hombre, Dios te lo perdone
que más me mataste tú
pues diste, sin que te importe,
las armas a mi enemigo
y de dos competidores
queda un Narro victorioso
de don Juan de Rocaforte,
que es gloria de los Caderes.»
Y al decir esto faltóle
el aliento y murió luego.
Quedé helado a estas razones,
porque el muerto era mi padre.
Pienso que cuantos me oyen
lo atribuyen a castigo
del cielo, con que dispone
que aprendan todos los padres
a refrenar las disformes

costumbres de un hijo malo:
pues las disimulaciones
le aguzan tal vez la espada
que a ellos el pecho les rompe.
Sin cobrar mi espada fuime,
entre rabia y confusiones,
siguiendo el fiero homicida;
entró en su casa, encerróse,
y llegando yo a la puerta
le rompí un tablero a coces.
Entré, subí la escalera,
y pienso que mis ardores
me daban tal ligereza
y espíritus tan veloces,
que atrancando, no subiendo,
le volé los escalones,
poniendo un pie en el primero,
y el otro en los corredores.
Llegué a la sala, y estaba
mi contrario sin colores,
calzándose unas espuelas,
que ya había dos bootes,
preparándose en el patio
para él y un criado. Viome
y acabóse de turbar,
yo de irritarme. Hallóse
sin espada, yo también:
con que a fuer de luchadores
en un abrazo juntamos
ánimos tan desconformes.
Levantéle entre los brazos,
vide abiertos los balcones,
y le despeñé por uno
diciendo «A tus pies traidores
han sobrado las espuelas,
pues porque el trabajo ahorres
de andar la postrer jornada
al paso de los bridones,
te la haga pasar volando
cual despeñado Faetonte,
siendo tu Eridano el suelo,
y tu castigo este golpe.»
Acudió infinita gente
al suceso y a las voces
que su mujer triste daba.
Mi furia por todos rompe,

y arrancándole la espada
de la cinta al primer hombre
que encontré, subí en el bruto
que prestamente compone
para su amo el lacayo.
Salí a la calle, burlóse
de todos mi valentía,
y abrí tal campo, que en orden
parece que se pusieron
a ver la gala y primores
con que pasé la carrera.
Llegué al campo, entré en el bosque
cuando el gigante saluda
al alba en brutos albogues.
Encontré esos bandoleros;
juntéme a ellos. Conocen
mi valor y mi nobleza;
danme mil aclamaciones;
hácenme su capitán.
Gobiérnolos, soy del monte
obedecido monarca;
pongo leyes, doy blasones,
castigos al disoluto,
al benemérito, honores.
En los robos no permito
que se haga mal a los pobres,
venero los religiosos,
las mujeres y los nobles.
Y en fin, señor, te prometo
que a un lado el ser robadores,
en lo demás soy mejor,
después que habito estos bosques,
que en la ciudad. Pero el cielo,
negando más dilaciones
a mis delitos, permite
que tú con tus cazadores
me encuentres. Pruebo a huir:
no doy paso que no corte
con el temor la conciencia.
Vuelvo a este lugar; opones
tu presencia a mi huida;
pídesme las armas; doyte
sin resistencia el acero,
conociendo superiores
deidades en tu semblante
porque reparen los hombres

en tu sagrada justicia;
y en mi tragedia no ignoren
que aunque más al pecador
dilata Dios el azote,
alguna vez llega el plazo,
que pagando sus errores,
saque escarmientos ajenos
y propias satisfacciones.

SANSÓN

La horca de aquéste es cierta.
Bien pueden tocar a doble,
y sácolo de que ha hecho
un sermón, y los ladrones
nunca en la vida predicán,
sino el día que les ponen
por púlpito la escalera,
y, como ven que los oyen,
es tentación de ahorcados
el dar en predicadores.

BORJA

Tus desgracias me lastiman,
sábelo Dios, mas perdone
la compasión que no puedo
dispensar con los rigores
de la justicia. Llevadle,
y hechas averiguaciones,
pagará en un cadalso
sus delitos; y conforme
tengo mandado otras veces,
daréis a algún sacerdote
limosna de un treintanario
de misas por él.

ROCAFORT

Cumplióse
mi recelo. No eran vanos
de mi muerte los temores.

SANSÓN

Limosna para hacer bien
por el alma de este pobre.

(Llévale preso y sale DON GASPAR.)

DON GASPAR

Aquí me dicen que está,
señor.

BORJA

Don Gaspar.

DON GASPAR

No corre
tan veloz una estafeta
como yo cumpliendo el orden
que me diste. Llevé al César
tu pliego; viole; otorgóte
la licencia que le pides
de cumplir obligaciones
de tu estado y retirarte
a Gandía, pues tu noble
padre faltó a sus vasallos,
y esta carta te responde.

(Dale la carta.)

BORJA

Estimo tu diligencia;
pues parte luego, y dispónme
la partida, que a Gandía
me he de ir antes de la noche.

DON GASPAR

Mi obediencia es tu mandato.

(Vase DON GASPAR.)

BORJA

Alma mía, si tan móvil
y tan veloz es la vida,
yo haré que en mis oblaciones,
cuando se llegue la muerte,
halle quemadas las flores
de mi loca vanidad.
Yo haré que sus harpones,
cuando a mí los asestare,
de suerte el tiro malogren,
que sólo maten un muerto
al mundo y sus ambiciones.
Mi Dios, si alcanzo de días

a la duquesa, no borres
el fervor con que voté
entrar religioso adonde,
hollando el mundo, desista
de sus locas pretensiones.
Que al fin el tiempo corre,
y muere tanto el rico como el pobre.

(Vanse y sale DOÑA LEONOR DE CASTRO y FLORA, dama con un espejo.)

FLORA

Tócate, que estás hermosa.

LEONOR

¡Qué importa, Flora, si luego
en el tiempo como en fuego
es la beldad mariposa!
No hay tan presumida rosa
que no llegue a marchitarse,
flor que no pueda secarse,
y en fin, beldad y hermosura
en perderse aquello dura
que tarda el fin en llegarse.

FLORA

Por lo menos mientras vive
florida la lozanía,
¿quién quitó la fantasía
del aliento que recibe?

LEONOR

El tiempo que le apercibe,
que sabe halagar el paso,
y con sólo un leve caso
pone una luz refulgente
desde el más lucido oriente
hasta el más funesto ocaso.

FLORA

Este espejo, sombra fiel,
te dirá si yo te engaño.

LEONOR

Muestra.

(Mírase al espejo y túrbase.)

¡Ay, Dios, qué desengaño!
Jesús, Jesús, ¡qué tropel
de confusiones me asaltan!
Mil ansias me sobresaltan.

FLORA
Pues el cristal ¿qué te apunta?

LEONOR
Flora, en él me vi difunta;
Jesús, los pulsos me faltan.

FLORA
¿Con eso sales ahora?
No creas en ilusiones.

LEONOR
Aquesas mismas razones
le dije yo a mi señora,
y vi que sus miedos, Flora,
cobraron verdad, de suerte
que estando robusta y fuerte,
en la mayor bizarría,
marchitó su lozanía
la amarillez de la muerte.

FLORA
Extraños casados son
don Francisco y la duquesa,
que el uno y otro profesa
traer siempre el corazón
con una vana opinión
de que su muerte es muy cierta.
(Aparte. Ojalá llegue a tu puerta,
que a mi pretensión altiva,
como el duque Borja viva,
le importa que tú estés muerta.)
Leonor, ese es convidarla

LEONOR
Flora, no es sino temerla.

FLORA
No es eso sino quererla.

LEONOR

No es esto sino esperarla.

FLORA

Podrá el tiempo dilatarla.

LEONOR

También podía conducirla.

FLORA

Suele a veces divertirla.

LEONOR

Y tal vez la apresuró.

FLORA

Alguno en verla tardó.

LEONOR

Pero nadie pudo huirla.

FLORA

Siempre lejos la he mirado.

LEONOR

Siempre de cerca la he visto.

FLORA

Yo su memoria resisto.

LEONOR

Su memoria es mi cuidado.

FLORA

Eso es a mí muy pesado.

LEONOR

Y muy provechoso a mí.

FLORA

¿Por qué ha de atreverse a ti?

LEONOR

Porque nací mortal yo.

FLORA

Yo la burlo.

LEONOR
Pues yo no.

FLORA
No la temo.

LEONOR
Pues yo sí.
Lleva, Flora, ese cristal,
que le he cobrado temores.

FLORA
Pues llévole. (Vase.)

LEONOR
¿Qué rigores
hallé en su imagen fatal?
Mi Dios, en un grave mal
con que el duque mi señor
llegó a perder el vigor,
os ofrecí yo mi vida
por la suya, ¿si es cumplida
la hora? Fuerte pavor.
Pero yo renuevo aquí
mi oferta amorosa y fiel.
la parca no toque a él,
y logre su arpón en mí.
Cúmplase en buen hora así;
llegue la parca atrevida
a mí, sin ser su homicida,
y haga en mí su dura suerte,
que no hace al caso mi muerte,
e importa mucho su vida. (Vase.)

ACTO TERCERO

(Salen BORJA y DON GASPAS de camino.)

BORJA
Ya, don Gaspar, a Dios gracias,
el fin de nuestra venida

se cumple, pues que de Roma
la fábrica se divisa.

DON GASPAR

¿Y adónde vuesaencia
apearse determina?

BORJA

Aunque el pontífice sacro
en su palacio convida
mi indignidad con posada,
don Gaspar, ya es bien que os diga
el fin a que Dios me trae
y el rumbo a que me destina,
con cargo de que guardéis
el secreto que se os fía.
Sabed que mi pretensión
es huir de las mentiras
del mundo, de sus engaños,
de las pompas a que aspiran
con tantas ansias los hombres.
Desde que vide marchita
de la hermosa Emperatriz
la beldad y bizarría,
hice a Dios promesa y voto,
que si alcanzaba de días
a la duquesa mi esposa,
luego al punto dejaría
el mar cresco de este mundo,
adonde tantos peligran,
donde se salvan tan pocos,
donde entre las ondas grifas
de sus engaños naufragan
cuantos de sus fementidas
aguas quisieron sondar
la corriente fugitiva.
Murió mí esposa Leonor
de una enfermedad prolija;
dejó mi casa llorosa,
solos sus hijos e hijas,
sin compañía mi viudez,
y sin consuelo a Gandía.
Traté de la ejecución
de mí intento. Dios me inspira
que la religión, que quiere
que elija es la Compañía

de Jesús, a donde Ignacio,
que largas edades viva,
ennobleciendo a Cantabria,
a nuestra España autoriza.
Escribíle, respondiome
con favores y caricias;
alcanzo dispensación
para que profese y viva
en mi estado algunos años,
por ver que así lo pedía
de mi obligación forzosa
la disposición precisa.
Vime ya desahogado;
vengo a Roma; en mi partida
dejo por gobernador
a don Carlos, Dios permita
hacerlo duque cristiano.
Ahora, amigo, por mi vida,
habéis de tomar trabajo
de partiros, porque insta
a ver al Emperador
con aquestas letras mías,
donde le pido licencia
de renunciar a Gandía
y mis estados en Carlos,
y después que esté obtenida,
me la llevaréis a Oñate,
donde Ignacio determina
que tenga mi noviciado.

DON GASPAR

Mi obediencia solicita
obedecer tu mandato,
cuya ejecución me obliga
a que me calce de plumas. (Vase.)

BORJA

El cielo sea vuestra guía.
Náufrago pensamiento,
que conducto a solas
a tormentosas olas
del proceloso viento,
entre borrascas subes
a acreditarte pájaro en las nubes.

Si el mar se vuelve adentro,

cortado y dividido,
bajel serás hundido
a quien sepulte el centro,
donde nadando apenas
surques, más que las aguas, las arenas.

Si es nave el devaneo
que habita ardiente esfera,
sus jarcias son de cera,
y al subir el deseo
será Faetón volcado
quien Ícaro subió tan emplumado.

Si es bajel la hermosura,
de ricas banderolas,
abordo está en las olas
su misma sepultura,
pues va, si se derrumba,
peinando el mar un dedo de su tumba.

Pues, pensamiento mío,
recoge ya las velas,
no sea, si libre vuelas,
que encuentres un bajío,
y seas en el abismo
el escarmiento solo de ti mismo.

Oh, navega de suerte
que el mar vayas cortando
y siempre contemplando
los surcos de la muerte,
pues cuando al mar te entregas,
ella sea cerca cuanto tú navegas. (Vase.)

(Sale SAN IGNACIO DE LOYOLA, el RECTOR DE OÑATE y el HERMANO MARCOS.)

IGNACIO
Hoy entra el duque en Roma,
y toda la sagrada corte toma
por asunto en su intento
hacerle general recibimiento.

RECTOR
Son los aplausos tales
que fue el Colegio de los Cardenales

fuera de la ciudad a recibirle.
Y el pontífice sacro envió a decirle
que luego que llegase
en su palacio mismo se hospedase,
pero él, con humildad y cortesía,
respondió que era ya la Compañía
la morada y el nido
que buscando hasta Roma había venido.

IGNACIO

Confieso que me humilla
ver de esta suerte un grande de Castilla
dejar tantas grandezas,
renunciar las riquezas,
burlar la pompa vana,
la vanidad tirana,
dejar cargos y oficios,
abatiéndose a humildes ejercicios,
amortajarse en vida de su grado,
quien hecho estaba a desflorar brocado,
obedecer cual súbdito rendido,
quien siempre cual señor era servido.
No viene tanto, padres, a estimarse
que el que humilde nació sepa humillarse,
que como no gozó silla encumbrada,
aunque se abata más, no baja nada;
mas quien obtuvo tronos en el mundo,
que los trueque en el puesto más profundo,
viniendo su humildad a la vileza,
tiene más que bajar en su grandeza.

HERMANO MARCO

Padre, Borja ha llegado
sin poderlo sentir nuestro cuidado.

(Sale BORJA, DON JUAN su hijo y SANSÓN.)

BORJA

Ignacio, a quien venero

(De rodillas.)

como a prelado, y a tus pies, espero
tu bendición.

IGNACIO

Levante vueselencia.

BORJA

Ya, padre, para mí no hay excelencia
más que ser hijo tuyo.

IGNACIO

Pues como a tal a vueselencia arguyo
que será inobediencia
estar arrodillado en mi presencia.
Traslade ya a los brazos
en mutua caridad estrechos lazos.

BORJA

Que será, padre mío,
indisoluble el lazo en Dios, confío.

DON JUAN

También yo, padre, pido
que me deis vuestra mano.

BORJA

Aquí he traído
a mi hijo don Juan por compañero.

IGNACIO

Don Juan, en Dios espero
que oirá mis peticiones
coronándoos de largas bendiciones.

SANSÓN

Padre, también mi afecto solicita
que le dé a este lacayo la bendita
mano a besarla.

IGNACIO

Dios os haga bueno.

SANSÓN

Aunque de serlo estaba tan ajeno,
mas, alumbrado con tu luz y rayos,
protobueno seré de los lacayos,
pues si ninguno ha habido, considero
que si en ser bueno doy, seré el primero.

IGNACIO

¿Y a qué tu llamamiento se destina?

SANSÓN

Yo me inclino a servir en la cocina
o en la despensa, porque soy muy dado
a la santa humildad, Dios sea loado,
o en ejercicios santos y divinos
el oficio tendré de catavinos.

IGNACIO

Vueselencia se siente
y en suma de esta vocación me cuente
el origen y causa de este empleo
que de saberla tengo gran deseo.

(Siéntase.)

BORJA

Obedecerte, padre,
es justo que a tu súbdito le cuadre.
Navegaba en la corte mar bonanza,
viento en popa el bajel de mi esperanza,
tranquilidad infausta en su presagio,
que parece bonanza y es naufragio.
En este tiempo mismo
surcaba el propio lisonjero abismo
nave majestuosa,
tan rica y adornada como hermosa,
la Emperatriz, con tanta bizarría,
que lisonja del tiempo parecía.
Era su compostura
el esmero mayor de la hermosura,
las maderas costeras nieve y plata,
los paveses de grana y escarlata,
tocado y martinetes,
trémulos la formaban gallardetes,
sesga las ondas, peina,
como nave, que, al fin, del mundo es reina,
y en sus sacros blasones
del mundo se bebió las atenciones.
Estando surto el viento a su paseo,
gozando su cristal dulce escarceo,
de repente las aguas se turbaron,
las olas se escamaron,
ya grifas se encapillan, ya deshechas,
el tiempo las rompió marinas brechas

con mortal accidente,
herido el cuerpo, el pulso intercadente,
y de una fiebre rígidis influjos,
avivando los flujos y reflujos,
crecientes y menguantes,
con hervores tronantes
que incendio ardiente fulminó en su fragua,
la muerte atropelló montañas de agua.
Perdió la nave el rumbo,
alijóse de carga y de balumbo,
pues desnudando gala y lozanía
como nave alijada parecía.
Clamaba, entre el turbión confuso y ciego:
«Que me anego en el golfo, que me anego.»
Perdió la medicina su destino,
formó la calentura un remolino
que entre giros y esguazos
el hermoso bajel hizo pedazos,
sepultando en sus olas
árbol, paveses, jarcia y banderolas,
quedando su hermosura en este trueque
desmenuzada de la popa al beque
y de la cortupción a las riberas,
astilladas en piezas las maderas,
pues por más que era fuerte,
la estrelló en un ribazo de la muerte.
Murió la Emperatriz, y en tanto ruido,
dio un vaivén mi bajel al estallido,
no sé si fue temor o si fue pena,
mas escarmiento fue en cabeza ajena.
Quedaron sobre aguados
los cascos destrozados:
mandóme Carlos Quinto sepultarlos,
y en túmulo decente colocarlos.
Llevélos a Granada,
y vide al entregarlos tan mudada
aquella cara hermosa,
que era ceniza la que puse rosa.
Vi su aliento deshecho,
y un vuelco de repente me dio el pecho;
a donde Dios me inflama,
y me alumbra a su llama
con un conocimiento
que el mundo todo es viento,
que todo al fin expira,
que la pompa es mentira,

y aunque ofrezca sufragios,
es mar traidor y ciertos sus naufragios.
Allí a mi Dios me vuelvo,
y con protesta y voto me resuelvo,
que alcanzado de días a la duquesa,
con la posible priesa
en una religión me encerraría.
Por mi dicha escogí tu Compañía;
cual sabes he enviudado,
del piélago del mundo me he escapado.
Mi discurso se cierra
buscando puerto, y descubriendo tierra;
la tierra me ha de dar la sepultura,
la Compañía el puerto me asegura:
bajel soy del naufragio escarmentado,
que a tu casa he llegado.
Ignacio, Ignacio, un pecador recibe,
que quiere el cielo que a tu puerto arribe.

IGNACIO

Otra vez vueselencia ha de abrazarme.

BORJA

Y a mí, padre, licencia has de otorgarme
para besar el pie al sacro vicario
de Cristo.

IGNACIO

Es un respeto necesario.

BORJA

En breve he de cumplir obligaciones
que me embargan, pasar las probaciones
que usa la Compañía,
que ya se me hace un siglo cada día.

IGNACIO

Que con el padre maestro de novicios
que está presente, tendrá los ejercicios
en Oñate, le he escrito a vueselencia.

BORJA

Con temor le he mirado, y reverencia.

SANSÓN

Voto a tal que parece recoleto.

BORJA

Cualquier prelado da interior respeto.

SANSÓN

Yo, padre, que también soy medio esquiife,
que me descalabré en un arrecife,
pretendo ser novicio y religioso
huyendo del abismo proceloso.

IGNACIO

Entrad en probación porque veamos
si a propósito sois.

BORJA

Pues, padre, vamos.

(Vanse todos y queda SANSÓN solo.)

SANSÓN

No lo dije por tanto.
¿Quién vio ningún lacayo dar en santo?
¿He de poder sufrir yo la molestia
de traer siempre los ojos con modestia
en el suelo fijados,
los pasos muy mirlados,
los labios muy fruncidos,
los brazos recogidos,
el semblante del rostro medio absorto,
el bonete derecho, el collo torto
y lo que más me aflige, me sentencio
a lo que no pensé, a guardar silencio?
¿Yo callar? ¡Qué terrible
congoja! Vive Dios, que es imposible,
mas probaré el camino, y si no es ancho,
Sansón, y llevadero, zafarrancho.
Adiós, mundillo mío;
adiós, libre albedrío;
adiós, taberna; adiós, tragos franchotes;
adiós, capa; adiós, gorra; adiós, bigotes. (Vase.)

(Sale el EMPERADOR y FELIPE SEGUNDO.)

CARLOS

Salíos todos allá fuera;
sentaos ahora, Felipe.

Cubríos.

(Cúbrese y siéntase.)

FELIPE

(Aparte.) Todos son misterios
cuantos el César conmigo
ha mostrado aquestos días.

CARLOS

Bien sabéis, amado hijo,
(guárdeos Dios felices años)
lo que siempre os he querido.

FELIPE

Siempre vuestra Majestad
con amor y beneficios
ha mostrado ser mi padre.

CARLOS

Bien me lo habéis merecido,
que vuestras prendas me roban
de modo que os certifico
que aunque mi hijo dichoso
no fuerais, fuera lo mismo.
Ahora os tengo de dar
de mi amor último indicio
en lo que pretendo hacer
y de que secreto os pido.
Hasta que la coyuntura
ejecute mis designios,
y esto que quiero trataros,
sé que a ninguno lo he dicho
sino es a Borja, a quien siempre
tuve y traté como amigo,
y porque en él conocí
tan iguales a los míos
los deseos que los dos,
como en el cielo confío,
hemos de burlar al mundo,
y hollar su esplendor altivo,
que al fin todo es vanidad,
todo un ciego laberinto,
gusto con muchas zozobras,
golfo con muchos bajíos,
lustre con muchos quebrantos,

vida con muchos martirios,
honra con muchas pensiones,
quietud con mucho peligro,
sueño con mucho desvelo,
gloria con mucho fastidio,
paz con mucho sobresalto,
bocado con mucho grito.
Yo me siento muy cansado
con el quebranto prolijo
de un gobierno tan cargoso,
de tan ásperos caminos,
de tantas navegaciones,
tanto ejercitar los filos
de la espada en las batallas,
ya sufriendo del estío
los encendidos bochornos,
ya pasando sin abrigo
más que de solas las armas,
en las campañas los fríos,
secando en el cuerpo al sol,
y a los vientos los vestidos
que en las lluvias tormentosas
se mojaron; mas deciros
de mi vida los trabajos
en período sucinto,
fuera abreviar en un punto,
y reducir a un guarismo
los átomos que en el aire
forma el sol; los areniscos
granos que arrambla en su playa
el salobre y fugitivo
elemento, por ser tantos,
que yo, que yo estoy ambiguo
si los crea, pues sobrepujan
casi en exceso infinito
la capacidad de un hombre.
Ya me confieso rendido,
ya, hijo, no puedo más,
ya con el quebranto gimo,
ya con el imperio lucho,
ya con la vida peligro,
ya en los cuidados naufrago,
ya en su inconstancia vacilo,
ya tengo el agua a la boca,
y, en fin, ya tengo los bríos
tan marchitos, tan exhaustos,

tan prostrados, tan carpidos,
que con no pasar mis años
de solos cincuenta y cinco,
(breve espacio a tantas glorias,
corto tiempo a tantos giros,
chica cifra a tanta empresa,
poco espejo a tanto viso,
leve edad a tanta hazaña,
débil vaso a tanto abismo),
estoy como si cerraran
mis años vejez de un siglo.
Por tanto, Felipe amado,
salir del mar determino;
sacudir de mí la carga,
y seguir desnudo a Cristo,
renunciando la corona
con cuyo peso me oprimo,
a vuestras dichosas sienes,
que la gocen muchos siglos.
A Yuste he de recogerme
a llorar lo que he vivido
enfrascado en vanidades
y olvidado de mí mismo.
Allí prevendré a la muerte
los últimos paroxismos;
allí en ejercicios santos
cual fénix haré mi nido,
confeccionando de aromas
la tumba a que ya camino.
De esta suerte me aseguro,
burlo al mundo, al cielo aspiro,
la corona honro con vos,
yo del quebranto me eximo,
y en fin, con lo que desprecio
a mí y a vos autorizo.

FELIPE

Sacra imperial Majestad,
a cuyas plantas rendido,
de mi amor hago oblaciones,
de mi afecto sacrificios,
¿por qué nos queréis dejar?
¿Por qué, señor, queréis iros,
privando el imperio todo
de vuestro influjo divino,
quitando a mi juventud

vuestro soberano arrimo?
¿Por qué anticipa su ocaso
vuestro sol a este retiro,
dejando el reino en tinieblas?
¿Por qué os mostráis tan esquivo
con los vuestros, mi señor?
¿Tan mal os hemos servido
que siquiera no alcanzaran
por premio nuestros servicios
en esta postrera edad
vuestra protección y abrigo?
Mi pecho condenaréis
a unos perpetuos suspiros,
mis ojos a un llanto eterno,
viendo que no he merecido
servir vuestra ancianidad
como criado, o como hijo
que tan de veras os ama.
Ya me dejó a los principios
la Emperatriz mi señora;
que está en el cielo, bien niño,
y ahora, señor, ¿queréis
faltarme vos? Si ha valido
algo con vos ella y yo,
por ella y por mí os suplico
que revoquéis, si es posible,
este enojoso destino.
También serviréis a Dios
manejaando el cetro impíreo
que Él os puso por cayado
para regir sus apriscos.

CARLOS

Filipo, en vano os cansáis;
ya yo lo tengo bien visto.

FELIPE

Por lo menos es crueldad
que queriendo sacudiros
de una carga tan pesada,
la echéis a los hombros míos,
que si vos no le bastáis,
menos yo.

CARLOS

De vos confío

que habéis de ser muy buen rey,
y que el reino agradecido
me ha de echar mil bendiciones,
pues en vos les anticipo
la dicha de tal monarca.
(Aparte.) En vano el dolor resisto.

FELIPE
Resistir no puedo el llanto.

CARLOS
Todo el aliento he perdido.

FELIPE
El corazón me ha faltado,

CARLOS
Turbado se han los sentidos.

FELIPE
Ámole como a mi padre.

CARLOS
Quiérole como a mi hijo.

FELIPE
Siento en el alma el perderle.

CARLOS
Dejarle siento infinito.

(Entra un PAJE.)

FELIPE
Don Gaspar de Villalonio,
criado de Borja, ha venido,
y dice que quiere hablarte.

CARLOS
Decid que entre, que recibo
gusto en las cosas del duque
a quien en el alma estimo.

(Sale DON GASPAR.)

DON GASPAR

Dame tus cesáreas plantas,
del mundo monarca invicto.

CARLOS

Alzad del suelo y decidme
cómo queda don Francisco.

DON GASPAR

En Roma, señor, ha estado
con ocasión del santísimo
jubileo que Julio Tercio
a la Iglesia ha concedido.

CARLOS

¿Cómo le va en sus estados
después que enviudó?

DON GASPAR

Imagino
que es en el mundo notoria
su santidad.

CARLOS

Ya he sabido
que profesa en las grandezas
religiosos ejercicios.

DON GASPAR

Según lo que yo barrunto
el duque Borja ha salido
con fin de no volver más
a su estado, pues ha escrito
aquésta a tu Majestad,
pidiéndote que benigno
le otorgues grata licencia
de renunciarlo en su hijo.
Pienso que en la Compañía
de Jesús elección hizo
para entrarse religioso.

CARLOS

(Aparte.) Primero que yo ha cumplido
lo que me dijo en Monzón,
cuando las cortes tuvimos,
que allí me mostró el deseo
de aquel impulso divino

que a la religión le lleva,
y allí le dije que el mismo
era mi intento. Ya el cielo
sus peticiones ha oído,
y a mí me da en sus ejemplos
estímulos de seguirlo.

DON GASPAR

Ya vendrá de vuelta a Oñate
a donde, según me dijo,
va a tener el noviciado
y primeros ejercicios.

CARLOS

Vamos, y os daré respuesta.

FELIPE

El duque a tiempo ha sabido
buscar el puerto seguro.

CARLOS

Bien sabe Dios que lo envidio.

(Vanse y sale FLORA.)

FLORA

Desde la corte romana
dicen que a Oñate ha venido
Borja, donde me ha traído
su condición inhumana.

Vive el cielo que ha de ver
lo que puede una osadía,
y si vence la porfía
de una constante mujer.

¿Si es de Borja aquel papel,
o si hay en aquesto engaño?
Mucho temo un desengaño,
pero yo lo sabré de él.

Mi afición está dudosa
entre esperanza y desdén,
si atrevida alcanza el bien,
o le pierde temerosa.

juzga por atrevimiento
emprender un imposible,
y ya haciéndole posible
no recela un escarmiento.

Con todo si confiada
tal vez le quiere alcanzar,
se oprime por no pasar
vergüenzas de escarmentada.

Y viene a ser que en su trato
hace disimulación,
lo que en callar la pasión
es más temor que recato.

Ni es este mal muy penoso,
que el bien, aunque no alcanzado,
tanto tiene de esperado
cuanto tarda en ser dudoso.

Por esto no he dejar
ni el esperar, ni el temer,
que si hay peligro en perder,
hay esperanza en dudar.

(Sale BELISA disfrazada de paje.)

BELISA
¿A qué habrá venido a Oñate
Borja? Bien saben los cielos
que me asaltan mil recelos
hasta que él me los desate.

Fluctuando, mi deseo
teme si engañarse pudo,
que hay alivio en lo que dudo,
y peligro en lo que veo.

No acierto a poner en fiel
su constancia y mi inquietud,
que me niega su virtud
lo que me dice el papel.

Con todo escoge mi amor
más confiar que temer,
porque me inclino a creer

lo que me ha de estar mejor.

Cuando ambigua la razón
en dudas viene a perderse,
es porque quiere ponerse
de parte de la opinión.

Luego si los fines muda
de temor, en confianza
le da tanto a la esperanza
cuando le niega a la duda.

Según esto, es sinrazón
irme tras un desengaño,
que le dé más fuerza al daño
y enflaquezca la ambición.

Pues más quiero confiando,
y a mi esperanza creyendo,
vivir siempre apeteciendo
que morir desesperando.

FLORA
Ésta es mi competidora.

BELISA
Mi opositora es aquésta.

FLORA
Creo que sin fruto se resta.

BELISA
Pienso que en vano se azora.

FLORA
Oye, paje.

BELISA
Oye, señora.

FLORA
Que mude intento le ruego.

BELISA
Que le mude, desde luego,
le pido por quien adora.

FLORA

Busque otro blanco a sus flechas,
o al rostro le tornarán.

BELISA

Mude el suyo, o volverán
a quien las tira derechas.

FLORA

Yo sé que prenden las mías.

BELISA

Yo sé que las mías prenden;
sé que mis ansías se atienden.

FLORA

Sé que se oyen mis porffías.

BELISA

Mas con todo no desista
su ambición de pretender,
que es la gloria del vencer
lo mejor de la conquista.

En ver mi suerte lograda,
no me creeré tan dichosa
como después de celosa,
verla corrida y burlada.

FLORA

Ni de mí tan estimada
ha de ser la posesión,
como ver su pretensión
burlada y desengañada.

BELISA

Pues venza quien más pudiere.

FLORA

Triunfe quien más alcanzare.

BELISA

La palma a quien la ganare.

FLORA

La victoria a quien venciere.

BELISA

(Aparte.) Fuera menos confiada
ésta, si mi papel viera.

FLORA

(Aparte.) Si ésta mi papel leyera
fuera más desesperada.

(Sale SANSÓN con sotana parda de novicio y una vinajera.)

SANSÓN

Vos sois el rector de Oñate,
a mí se me acaba el juicio
con que le mande a un novicio
semejante disparate.

¿Que un rector no considera
que en traer agua me hago rajas
a llenar cinco tinajas
con sola una vinajera?

Como quiera me embaraza
el puesto, a que voy por ella,
pues que tengo de traella
de la pila de la plaza.

Pues no menos que el rector
el cocinero examina,
pues le barro la cocina,
y es la escoba un asador.

Mucho ejercita a un cristiano
esta santa religión;
paciencia, hermano Sansón,
que a esto obliga el ser hermano.

BELISA

Éste es Sansón, el criado
de Borja.

FLORA

Sansón es éste.

BELISA

Quien dijera que en aquéste
cupiera tan santo estado.

FLORA
Hablarle me determino
a Sansón.

BELISA
Sansón.

SANSÓN
Deo gracias
líbreme Dios de falacias.
El espíritu divino
os acompañe, señoras.
¿Qué mandáis?

BELISA
¿A qué ha venido
Borja a Oñate?

FLORA
Di, ¿qué ha sido?

SANSÓN
¿Eso os da pena a estas horas?
A ganar un jubileo.

BELISA
Pues ¿cómo este traje tienes?

SANSÓN
¿Cómo? ¿Aqueso a dudar vienes?
Vistiéndolo.

BELISA
Yo lo creo.

FLORA
¿Dónde vas?

SANSÓN
Voy muy de prisa.

BELISA
¿Para qué es la vinajera?

SANSÓN

Para el cura que me espera
y voy a ayudarle a misa.

BELISA

Pues dime ¿qué hay en aquello?

FLORA

¿Qué hay en aquello, Sansón?

SANSÓN

Qué desedificación!
Venid mañana a sabello.

BELISA

¿A dónde?

SANSÓN

A la portería.

BELISA

No me engañes.

SANSÓN

No te engaño. (Vase.)

FLORA

Veré si es cierto mi daño.

BELISA

Yo, si vence mi porfía.

(Vanse. Salen el RECTOR y BORJA y el HERMANO MARCOS y DON JUAN.)

RECTOR

Pues vueselencia ha venido,
señor, para ejercitarse
en probación de humildad,
el hermano Marcos sabe
el ejercicio en que Dios
ahora quiere ocuparle.
Él sabe que me enternezco
de ver de esta suerte un grande,
sujeto a mi ordenación,
siendo su sacro linaje

tanto superior al mío. (Vase.)

BORJA

El hermano Marcos mande,
porque será obedecido
de este pecador.

MARCOS

Aguarde
vueselencia, y le traeré
una espuerta con que cargue
arena para la obra
que en el colegio se hace. (Vase.)

BORJA

Soy contento del oficio.

DON JUAN

Señor duque, amado padre,
¿es posible que se olvida
vueselencia de su sangre,
que venga a una ocupación
que tuviera por ultraje
admitirla un azacán?
Casi imposible se hace.
¡Cómo! ¿A un duque de Gandía
de casa real, de partes
tan célebres en el mundo
como el mismo mundo sabe?
¡Que a un virrey de Cataluña,
marqués de Lombay, encarguen
que en una espuerta a la obra
ministre los materiales!
No lo permita, señor,
vuestra grandeza; no apague
la luz de su casa ilustre.

BORJA

No tenéis razón, mi ángel,
que nunca más grande he sido
que en aquestas humildades.
Decidme, ¿el Verbo no era
Hijo del Eterno Padre,
no era tan Dios como Él,
no era su gloria y su imagen?
¿No era grande, no era rico?

Pues ¿cómo quiso humillarse
a servir a un carpintero,
a nacer de pobre madre,
ser juzgado como reo,
burlado en los tribunales,
vendido del traidor Judas
por solos treinta reales?
Y lo que asombra los cielos,
lo que estremece los ángeles,
hace temblar los querubés,
y temer las potestades,
quiso ponerse en la horca,
con el suplicio más grave,
la muerte más afrentosa,
que el mundo ha visto ni sabe.
Pues si un Dios tanto se humilla,
mucho gana en humillarse
un descendiente de reyes,
y el mismo rey que bajase.
Antes en el ministerio,
don Juan, habéis de ayudarme
en tener capa y sombrero
y espada: no me embaracen
para llevar con presteza
la arena, que ya me trae
la espuerta el hermano Marcos.

DON JUAN S
ñor, no es justo estorbarte
tan santas inspiraciones.

(Sale el HERMANO MARCOS.)

MARCOS
Aunque es la espuerta algo grande,
no la llene vueselencia,
que sólo es para adiestrarle
en abatimientos propios.

BORJA
Recibo espuerta y mensaje
como si de Dios viniera
y es cierto que de Dios sale,
pues es suya la obediencia.

MARCOS

Adiós, pues, que se hace tarde.

(Vase el HERMANO MARCOS.)

BORJA

Adiós, que voy a la obra. (Vase.).

DON JUAN

¿Quién hay que esto no le espante?
¡Oh prodigio, oh asombro, oh pasmo
de humildad! ¡Oh, lo que vale
un desengaño en un alma!
Llorando voy a mirarle
convertido en un peón
de marqués y duque y grande.

(Vase y sale SANSÓN.)

SANSÓN

Que venga un hombre de bien
con esto por esas calles,
hecho blanco de muchachos,
que no me falta un adarme
para tirarles yo piedras
y dar con el juicio al traste.
Válgate Dios por rector,
que aquesto se le encajase
en el capricho. ¿No fuera
mejor y más importante
hacerme con una espuerta
servir estos azacanes
que están haciendo la obra?

(Sale BORJA cargado con la espuerta de tierra.)

BORJA

Mi Dios, ¡qué bien colocaste
la tierra sobre la tierra!
Si yo en polvo he de tornarme
no me humilla mucho, siendo
polvo yo, tierra portátil,
Ni es mucho que lleve un hijo
en los hombros a su madre.
Desnudo de ella salí,
desnudo en ella he de entrarme.
Mi tumba llevo en mí mismo

y en ella mi origen frágil,
y ojalá que esta memoria
nunca de mí se apartase.

SANSÓN

Señor, señor de mi vida,
¡tú de esta suerte!

BORJA

No extrañes
que quien merece un infierno
lleve pesos tan süaves;
prosigue en tu ministerio,
que yo hago el que me cabe.

SANSÓN

Pues voy con mi vinajera,
y espero en Dios de llenarles
la medida a las tinajas
hasta los mismos brocales
dentro de doscientos años;
supla Dios los que faltare. (Vase.)

(De rodillas BORJA.)

BORJA

Señor, mi pecho estimara
daros más, si más tuviera,
porque mil mundos os diera
si yo mil mundos gozara:
y nunca a pagar llegara
lo que vos me dais, mi Dios,
que en el trato de los dos
nada, Señor, os he dado,
pues os di sólo un ducado,
cuando un reino me dais vos.

(Descuélgase de una nube una mitra pontifical sobre su cabeza y por una tramoya con
música baja al aire un paraninfo.)

PARANINFO

Por eso poco que has dado,
Borja, quiere Dios pagarte
desde este mundo con darte
el sumo pontificado.

BORJA

Eso no, que es muy pesado
y muy flaca mi persona;
mi indignidad no lo abona;
no lo sufre mi bajeza;
y, en fin, no tengo cabeza
para tan grande corona.

PARANINFO

El cielo te hace el presente.

BORJA

Pues yo el presente no admito.

PARANINFO

Tu dignidad solicito.

BORJA

La humildad no lo consiente,
que presume de valiente
quien las honras apetece.

PARANINFO

Pues ¿quién a ti te enflaquece?

BORJA

Mi propio conocimiento.
Déle Dios aque se asiento
a quien mejor le merece.
Huyendo me vine aquí
de las honras y concluyo
que si admito lo que huyo,
se reirá el mundo de mí.
Siempre los solios temí
que ocasionan vanidad,
y si he de decir verdad,
llego de suerte a afligirme,
que quisiera más morirme
que verme con dignidad.

Es terrible una grandeza
a quien es de fuerzas falto;
que a un ángel, viéndose en alto,
se le anduvo la cabeza.
A Adán le turbó la alteza
porque se vido ascender;

yo más fuerte no he ser,
y mejor me está advertir,
que si no llego a subir,
no tendré de 'onde caer.

Estoy muy escarmentado
de ver el fausto en que para,
desde que le vio la cara
a la muerte mi cuidado.
La pompa no tiene estado,
corre más veloz que el viento,
y es osado pensamiento
sujetarme en tanto daño
o a la fuerza de un engaño,
o al rigor de otro escarmiento.

PARANINFO

Tu humildad a los cielos
pasma, Francisco.
Y a tus glorias y triunfos
cantan el vitor.

(Canta la música esto mismo y desaparece todo.)

BORJA

Válgame Dios, ¿si he tardado
con la oración divertido,
en haber presto cumplido
lo que me han encomendado?
Perdone Dios, si he faltado,
mi descuido y negligencia:
vamos a hacer la obediencia.
Tierra, que de cargas dos,
muchos menos pesáis vos
que el cargo y la preeminencia.

(Al irse le sale al encuentro DON GASPAR.)

DON GASPAR

¡Señor!

BORJA

¿Qué es?

DON GASPAR

Pues vuesaencia.

BORJA

Dejad eso. ¿Habéis traído
la licencia que he pedido
al César?

DON GASPAR

Ya la licencia
está aquí.

BORJA

Tened paciencia,
y llamad luego al momento
quien me escriba un testamento.
Señor, ya puedo dejar
mi estado a Carlos y entrar
en mi dulce encerramiento. (Vase.)

DON GASPAR

Quién no se enternece viendo
un príncipe soberano
que a la pompa da de mano,
y una obra está sirviendo;
en él se está conociendo
lo poco que el mundo es,
la nada que es su interés,
pues Borja en tanta bajeza
pone el polvo en la cabeza
y la grandeza a los pies.

(Vase y sale SANSÓN con unos anteojos de caballo.)

SANSÓN

Jesús, Jesús ¡qué pesar!
Lleve el diablo los anteojos.
¿Para qué tenemos ojos
si no tenemos de mirar?
¿Que cómo si fuera alzallos,
con modestias o inmodestias,
acción de solas las bestias
nos conviertan en caballos?
Ello es que ya me condeno
de un caballo a las libreas:
si ando mucho, a unas maneas,
y si hablo un poco, a un freno.
Hay tal mortificación,

válgame Dios, donde voy.
¿Quién me dirá dónde estoy?

(Salen FLORA y BELISA juntas.)

FLORA
Aquí está.

BELISA
Sansón.

FLORA
Sansón.

SANSÓN
Dios les dé lo que desean.

BELISA
Aquí veré si te ufanas.

SANSÓN
¿Qué mandan nuestras hermanas
que tanto me sansonean?

BELISA
Tú para hoy nos citaste:
sácanos de aqueste engaño.

FLORA
Acaba ya el desengaño,
pues que tú nos enredaste.

SANSÓN
Quítenme aquestos anteojos
para poderlas hablar.

FLORA
Pues ¿quién te puede estorbar
quitártelos de los ojos?

SANSÓN
No quitarlos me ordenaron
y diré a quien lo mandó,
que no me los quité yo
sino que me los quitaron.

FLORA

Pues ya sin ellos estás.

(Quítanle los anteojos.)

SANSÓN

Que ya sin ellos estoy,
pues adiós.

BELISA

¿Qué haces?

SANSÓN

Me voy.

FLORA

¿Pues cómo? ¿No hay más?

SANSÓN

No más.

BELISA

Bueno está, por vida mía,
¿y Borja, ruin alcahuete?

SANSÓN

¿Borja?

BELISA

Sí.

SANSÓN

Borja se mete
padre de la Compañía.

FLORA

¿Cómo es eso? ¿Y el papel?

SANSÓN

¿El papel? ¡Tú lo tendrás!

BELISA

¿Y el mío?

SANSÓN

Tendrás otro más.

BELISA
¿Y lo que me escribe en él?

SANSÓN
Que se cumpla.

BELISA
¿Cómo así?

SANSÓN
¿Tiénesle ahí?

BELISA
Aquí está.

SANSÓN
Pues dame el papel acá.

(Dale BELISA el papel.)

SANSÓN
¿Y tú traes el tuyo?

FLORA
Sí.

SANSÓN
Dámelo acá y dime ahora,

(Dale FLORA su papel.)

¿te casarás con su dueño?

FLORA
Aquese ha sido mi empeño.

SANSÓN
¿Y tú también?

BELISA
En buen hora.

SANSÓN
Lleváis muy gentil aliño.

(Destruécalos.)

Toma aquéste, y tú el que resta;
y cástate tú con ésta
y tú con aqueste niño. (Vase.)

BELISA

Yo este papel escribí.

FLORA

Y yo escribí el que aquí tengo.
¿Que aquesta injuria no vengo?

BELISA

¿Que un loco me burle así?
Ambas habemos corrido,
amiga, aquí una fortuna.

FLORA

Aunque es la suerte importuna
en ella he de ver cumplido
el deseo de conocerte.
¿Quién eres?

BELISA

Yo, la Hermosura.

FLORA

¡Oh, qué dichosa ventura
he tenido en poseerte,
pues yo soy la Vanidad!

BELISA

¡Oh, quién lo hubiera sabido!
A haberte antes conocido,
profesara tu amistad.

FLORA

Yo a Borja quise en la corte
con blanduras atraerle.

BELISA

Yo emprendí desvanecerle
y lo estorbó su reporte.
Hermosura y Vanidad:
extremado casamiento.

FLORA

Van al menos a un intento
tu ambición y mi beldad.
Vamos, que soy muy gozosa.

BELISA

Yo contigo muy ufana,
que está cerca de ser vana
la que sabe que es hermosa.

(Vanse. Corren una cortina, aparece el santo de rodillas vestido en traje de la Compañía con un Cristo.)

BORJA

Mi Dios, ya para aplacaros
me arrepiento de ofenderos,
y quisiera al fin temeros,
ya que no he sabido amaros.
Señor, dejad ablandaros,
no salga mi temor vano,
aunque sé que es muy villano
el con que a vos me volví;
pues sólo fue porque os vi
con el azote en la mano.

En él muy blando anduvisteis,
pues cuando me amenazasteis
con alzarle os contentasteis
y nunca el golpe me disteis.
Pero si vos recibisteis
por mí cinco mil, mi Dios,
¿qué mucho, si de los dos
yo el azote no sentí,
que el amago se hizo a mí
y os dieron el golpe a vos?

Tan libremente he triunfado,
tan sin castigo he vivido,
como si no hubiera habido
Dios que viese mi pecado;
y aun quizá hubiera dudado
si le huía, más advertí
que antes perdonarme así
os acredita más Dios;
pues por serlo tanto en vos

no lo parecéis en mí.

Lloren, pues, los ojos míos,
mis años tan mal vividos,
vivan siempre convertidos
en el caudal de los ríos;
ahoguen tantos desvaríos
de tiempo tan mal pasado,
que en sus ondas engolfado
no recelo el anegarme,
que antes pretendo escaparme
en mi llanto mismo a nado.

(Suena música y aparecen en dos bofetones un ÁNGEL y la Compañía.)

ÁNGEL

Sagrada Compañía,
a quien el cielo ha dado
en términos tan breves
edad de muchos años,
de ver tus crecimientos
el cielo está pasmado,
que apenas has nacido
del fervoroso Ignacio,
cuando ya por el mundo
de suerte has penetrado,
que todos te conocen
desde el oriente a ocaso.
El pontífice sumo,
de la Iglesia vicario,
de Dios te hizo dedo,
y de ella diestro brazo.
La mínima te nombras,
y más te acreditaron
tus mismas humildades,
teniendo ser tan alto.
Un hijo de tu espíritu
en Borja has granjeado,
que en sí tan grande ha sido,
y en ti se humilla tanto.
En él tus descendientes
tendrán un simulacro,
donde a humillarse aprendan
al más profundo estado.
En él tendrán del mundo
todos los potentados,

de necias ambiciones
prudentes desengaños.
Será tu general,
hará tu nombre claro,
de España hasta las Indias
tus hijos enviando.
Será tan prodigiosa
su vida y sus milagros,
que al fin ha de gozarle
la lista de los santos.
El parabién recibe,
que el cielo me ha mandado
que de su parte traiga
a tus progresos claros.

COMPAÑÍA

Celeste paraninfo,
de cuyos dulces labios
mi indignidad recibe
favores tan sagrados,
al cielo le agradezco
las honras que me ha dado
y sacras oblações
de sus mercedes hago.
Si el duque de Gandía,
huyendo de los faustos
del mundo, se ha acogido
debajo de mi manto,
su lustre me ennoblece,
y con él me honro tanto,
que son mis pequeñeces,
con él, blasones sacros.
Si desde España Borja
a México ha enviado
mis hijos, a él le debe
la gloria de gozarlos.
Y porque a Borja estimo
con tan estrechos lazos
de amor, su conversión
a un príncipe consagro,
que en México ha querido
dar honra a mis teatros.
A un duque le dedico
de un duque los extraños
prodigios, que en España
viven tan admirados.

Con un grande he querido,
hoy, grande, celebraros,
y que un virrey a otro
ofrezca mis aplausos.
Si en este reino todos
su amor os han mostrado,
mi amor os muestro yo
con cuanto soy y valgo.
Seáis tan bienvenido,
cual fuisteis deseado,
por sol que al Nuevo Mundo
difunde nuevos rayos.
Recibid mis deseos,
las faltas perdonando,
y aquí dan fin de Borja
los nobles desengaños.

FIN